

# Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. — La caridad en la educación — VI. . . . . 309  
 Jubileo Sacerdotal de Mons. Cagliero . . . . . 313  
 Cartas de familia: *De Piura* . . . . . 317  
 Tesoro espiritual . . . . . 318  
 DE NUESTRAS MISIONES. — Brasil: *Una visita a las colonias. - Excursión al « Rio das Mortes » - Bautismos y matrimonios. - Colocación de la 1ª piedra del templo de María Auxiliadora en Cuyabá. - Una nueva Capilla. - Otra misión de seis meses en la Patagonia* . . . . . 319  
 Gracias de María Auxiliadora . . . . . 323

POR EL MUNDO SALESIANO: Por el Tibidabo; el sacrificio de los niños. — Asociación de Ex-Alumnos: *Santiago, S. Benigno Canavese, Lu Monferrato.* — Crónica de los Oratorios festivos: *Lima, Genzano de Roma.* — Noticias varias: *Matarò, Ultera,* Peregrinación a las fiestas Constantinianas de Roma y al Congreso Eucarístico de Malta, *Lima, México, Buenos Aires, S. Vito al Tagliamento* . . . . . 328  
 Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna . . . . . 336  
 Necrología - Cooperadores Salesianos difuntos . . . . . 337  
 Índice general del año 1912 . . . . . 339

## La caridad en la educación

VII (1).

### Obras modernas de la caridad antigua.

Aunque nuestras observaciones se van haciendo un poco largas, todavía nos falta algo que decir sobre la manera de imponer a los niños la *parte penosa* de la educación. Y esta parte es más grande de lo que parece; porque todo perfeccionamiento va acompañado de un esfuerzo y el perfeccionamiento moral es el que más esfuerzos cuesta. Si nosotros, cuando exigimos de los niños que se corrijan de sus defectos, reflexionáramos por un momento lo que nos cuesta el corregirnos de los nuestros, si es que los

corregimos de verdad; si pensáramos en las veces que hemos propuesto la enmienda y hemos faltado a nuestros buenos propósitos, las veces que hemos vuelto a caer después de tantas promesas hechas a Dios, a nuestros superiores, a nosotros mismos, seríamos más indulgentes, es decir, más caritativos con ellos. Y nosotros somos muchísimo más culpables o nuestra voluntad es mucho más débil; después de tantas experiencias, después de tantos desengaños, con la inteligencia en el pleno desarrollo, con los sentidos más dominados, continuamos haciendo el mal que no queremos en vez del bien que deseamos.

Si una persona adulta tiene que hacerse violencia para cumplir con su deber, para dedicarse con entera apli-

(1) V. número anterior.

cación a sus ocupaciones cotidianas, ¿qué hará un pobre muchacho, solicitado por tantas distracciones como su retozona imaginación le presenta, con la necesidad intensa de movimiento y expansión que tienen sus órganos? ¡Educar! ¿Quién será capaz de reducir a cifra las prolongadas fatigas, los esfuerzos continuados, las violencias repetidas que esta palabra encierra? Porque, aun tomada en su sentido propio, representa el período de la vida más fatigoso en su inconsciente algarabía, el período de formación en que se echan las bases de todo el edificio humano.

De ahí la necesidad de que en esa época y para llevar a cabo tan ardua empresa, venga la caridad benigna y paciente a hacer llevaderos tantos sacrificios, pues bien sabemos que, cuando falta ese lubricante, la máquina infantil no funciona y el trabajo no se *produce*. Esa caridad es el calor que hace posible la vida de la tierna plantecita, y estimula suavemente la actividad de su delicado organismo; mediante su íntima eficacia hace brotar los frutos que a la especie de la planta corresponden, y después sigue influyendo para que lleguen a su completa madurez.

Y al decir caridad, no estará por demás precisar un poco lo que con esa palabra entendemos significar, porque el concepto es muy vasto y por lo tanto poco determinado. Ya hemos indicado que antes de D. Bosco ha habido hombres, seculares y eclesiásticos, algunos venerados en los altares, que han profesado un amor inmenso a los niños pobres y se han sacrificado por ellos tanto como D. Bosco. No es preciso citar nombres que están en la memoria de todos; ni es el caso tampoco de recordar los grandes merecimientos de otras congregaciones religiosas, que habían educado cristianamente millones

de niños, antes que el Fundador de la Pía Sociedad Salesiana viniese al mundo. Eso de educar gratuitamente a los pobres y cuidarse de los huérfanos, es cosa vieja en la Iglesia y de ella han aprendido las naciones modernas a dar enseñanza gratuita al pueblo. Aquellos santos varones que secundaban en esto los deseos de la Iglesia y llevados de su espíritu fundaban asilos, colegios, etc, para los niños pobres, estaban abrasados en santa caridad; pero esa caridad, ejercida por ellos con tanta generosidad y heroísmo, caridad que llamaremos *social*, no llegaba a sustraerlos a la influencia de la Pedagogía de su tiempo. La disciplina escolar participaba entonces, como no podía ser por menos, del excesivo rigor establecido por la legislación civil, fruto ésta a su vez de la rudeza de las costumbres y mentalidad de otras generaciones. Aun en época reciente las mismas causas producen los mismos efectos; y hombres llenos de caridad heroica que merecieron el título de *apóstoles* de la juventud pobre y abandonada, no modificaron tanto los rigores de la disciplina, ni suavizaron tanto las *costumbres escolares*, que hayan merecido de los pedagogos los títulos que éstos han prodigado a D. Bosco. Y para que se vea cuanta diferencia hay entre una caridad y la otra, bastará recordar que los fundadores de congregaciones docentes anteriores a D. Bosco, a pesar de profesar a los niños ese amor grande que constituye la vocación de todos los educadores, no quitaron de sus reglamentos los castigos corporales; no porque la supresión de los castigos corporales sea la suma y compendio de esta segunda caridad, que llamaremos *pedagógica* para distinguirla de la otra, sino porque ello constituye un hecho muy significativo para probar la distinción de que venimos hablando.

Ya diremos más tarde que, aun sin usar látigo ni palmeta, se puede tratar con mucha dureza a los niños; y ni siquiera hacia falta decirlo porque es una perogrullada; pero no será eso solo lo que digamos, ya que el asunto se presta a consideraciones muy hondas que se relacionen con los problemas más delicados de la Pedagogía.

No es, pues, esa caridad que hemos llamado *social* la que ha suprimido las torturas escolares; no es ella tampoco la que ha unido a maestros y discípulos con ese espíritu de familia que caracterizó desde un principio los institutos fundados por Don Bosco. Es muy cierto que ya antes de Don Bosco las *ideas* filantrópicas y humanitarias estaban bastante difundidas; en el mismo Piamonte célebres pedagogos, con los cuales vivió D. Bosco en estrecha relación, *teorizaban* sobre los nuevos rumbos de la enseñanza; pero todo ello se quedaba generalmente en teoría por lo que se refiere al trato con los escolares (1). Dos de los grandes pedagogos contemporáneos de D. Bosco, Dupanloup en Francia y Rayneri en Italia, exponían con sentida elocuencia el *respeto grande* que se debe al niño, dirigiendo la autoridad del maestro por un camino más humano; sin embargo el mismo Rayneri, para corroborar las explicaciones que él daba en la Universidad de Turín, tenía que mandar sus alumnos al Oratorio de D. Bosco a fin de que vieran allí « la Pedagogía en práctica »; y él entendía que la Pedagogía es « el arte de ejercer la *autoridad* en beneficio de la *libertad*; el arte de hacer libres a los hombres », estableciendo que « el punto de partida de la enseñanza ha de ser

la *autoridad* del maestro, y su blanco, la *libertad* del discípulo » (1).

En sus visitas al Oratorio había visto el ilustre pedagogo que, en efecto, la disciplina suave y eficaz con que D. Bosco dirigía sus 700 y más escolares, era la *práctica* de lo que el enseñaba respecto a la dignidad personal del niño; comprendía que aquella caridad sabia de D. Bosco desarrollaba admirablemente las facultades de los muchachos, y sobre todo educaba en ellos la libertad moral, que Rayneri consideraba como fin de la educación. No mentamos las industrias didácticas de D. Bosco que Rayneri admiraba y recomendaba a los futuros maestros; eso está fuera de nuestro asunto aunque relacionado con él. Esta caridad educativa con que D. Bosco realizaba los fines más humanos de la educación es la que le ha valido el título de « humanizador de la Pedagogía »; porque D. Bosco era *humano* para con sus niños en el sentido más profundo de esta palabra. Quisiéramos reproducir aquí una de aquellas escrituras de contrato que hacía firmar a los amos de los talleres, que le aceptaban como aprendices a sus primeros artesanitos, allá por los años de 1851, cuando él no contaba todavía con Escuelas profesionales para enseñarles el oficio. ¡Cuántas modificaciones, que la *justicia legal* ha introducido más tarde en el contrato de aprendizaje, brotaban del corazón amante de aquel hombre admirable que llamaba siempre *hijos, hijitos míos*, (2) en el Reglamento a sus discípulos!

La caridad, aquella caridad especialísima con que amaba a sus hijos, le sugería una serie de precauciones que pasmarían al sociólogo contemporáneo. Las condiciones técnicas del aprendizaje, su duración, el horario, los casti-

(1) Y teoría sigue siendo en muchas partes. La Sociedad de Maestros de Leipzig votó, en el verano de 1906, unánimemente y después de varias horas de discusión en favor de la abolición de los *castigos corporales*. — Förster, *Escuela y Carácter*, pág. 28, nota.

(2) Ruiz Amado, *Historia de la Educación*, pág. 406.  
(3) V. *Memorie biografiche*, T. IV, pag. 735 y sigtes.

gos, los desperfectos, las condiciones higiénicas del taller y del trabajo, las vacaciones, el descanso festivo, las contingencias de enfermedad o accidentes, el buen ejemplo, la educación moral, las ganancias del aprendiz, las correcciones de palabra y *no de otro modo*; todo, en suma, lo preveía el amor clarividente del Padre de los huérfanos. Y delante de testigos se lo hacía firmar al patrono, sin que durante los años del aprendizaje le faltara al aprendiz la visita frecuente de su protector, que



GENZANO DE ROMA - Después del certamen catequístico.

venía a estimular con sus sonrisas y sus palabras el progreso de su protegido, y al mismo tiempo a vigilar el cumplimiento de las condiciones del contrato (1). ¿Qué extraño es que los artesanitos y los demás niños, al ver su rostro en que se reflejaba tanto cariño unido a tanta pureza, aquel rostro sonriente, transfigurado por la caridad, en el cual todos creían ver los lineamentos de la bondad inefable del Hijo de Dios, exclamaran mil y mil veces: « ¡Sembra Nostro Signore, parece Nuestro Señor! » (2).

(1) Una de estas curiosas escrituras puede verse en el tomo IV, pag. 205, de las *Memorias*; bien que sería menester leer más para darse cuenta de los atisbos sociológicos del Fundador de las Escuelas Profesionales.

(2) *Ibi*. T. III, pag. 117.

Si se le dijera a un maestro a la antigua, ignaro de esta santa Pedagogía, que los niños de « corazón cerrado, que esconden sus secretos, es decir casi siempre sus vicios, los de mirar sombrío, disimulados e hipócritas, se deben ganar *con beneficios* », ¿qué diría de semejante *corrección*?

No menor extrañeza causó en Turín el saber que allá en Valdocco había una iglesia « destinada únicamente para los niños, con funciones religiosas (sermones, misas, etc.) hechas exclusivamente para ellos », acomodado todo a su manera de ser y entender. La gente se preguntaba asombrada: ¿Sermones para niños? ¿Pues no les sirven ya los que se hacen para todos los fieles en común? En tantos siglos que lleva la Iglesia predicando ¿no se han salvado los niños con las prácticas religiosas de los mayores? Canto especial para niños, misas especiales para niños, liturgia especial para niños, ¿no son éstas novedades extravagantes o sensiblería peligrosa? Sí, eran *novedades*, formas nuevas de la caridad vieja; pero no era sensiblería, era sensibilidad exquisita, intuición profunda de las exigencias de la didáctica religiosa; aquella ya no era la *caridad social*, era esa otra *caridad pedagógica* que el poseía por instinto, instinto admirable revelador de su maravillosa vocación. Su santidad no era ya una santidad cualquiera, sino la santidad propia del verdadero educador; sus heroicas virtudes y excepcionales cualidades se unían en un solo hombre para formar el maestro ideal; así que, las exquisiteces de esa santidad característica fueron llevadas por D. Bosco al terreno práctico de la escuela, enseñando a los sabios el arte de educar por medio del amor, único resorte para modificar las almas; introduciendo en la Pedagogía ese elemento nuevo, ese espíritu de familia, tan necesario en la

escuela si ésta ha de continuar o suplir la obra de aquélla; haciendo, en fin, de las delicadezas de la perfección cristiana otros tantos preceptos pedagógicos: la caridad daba con ello un

gran paso en los dominios de la Pedagogía científica; mejor dicho, la Pedagogía científica daba un gran paso empujada por la caridad.

(Continuará).



## Jubileo Sacerdotal de Mons. Cagliari

### SOLEMNES FESTEJOS EN EL SALVADOR

#### En otras Repúblicas Centro-Americanas - En la Argentina y Patagonia

**C**ENEMOS el gusto de ofrecer a nuestros beneméritos Cooperadores — que con nosotros aman y veneran a Mons. Cagliari — algunas noticias de las fiestas que se han celebrado con ocasión de sus Bodas de Oro sacerdotales. Solamente lamentamos que nuestra reseña no pueda ser más que una serie de apuntes de crónica, entresacados de algunos periódicos que hemos recibido. Rogamos por tanto a los promotores de los festejos que nos dispensen las omisiones en que tal vez hayamos incurrido.

#### En El Salvador.

No habiendo podido, por graves asuntos de su misión, pontificar la *Misa de Oro* en el Santuario de María Auxiliadora, como él y nosotros deseábamos, nuestro amadísimo Monseñor determinó ir a *Sta. Tecla*, El Salvador, para celebrarla en la intimidad, en medio de aquellos hermanos, visitando al mismo tiempo por segunda vez la República.

Con este fin, salió de S. José el 22 de mayo, telegrafando al Obispo de S. Salvador su salida de *Puntarenas* con dirección a dicha República. Monseñor expresaba el deseo de no ser objeto de recibimientos públicos; pero no fué de la misma opinión S. Excia. Mons. Antonio Adolfo Pérez y Aguilar, y con circular del 24 de mayo dispuso que los Párrocos de *La Unión* y *La Libertad*, pues en estos puertos haría escala el vapor en que viajaba el Delegado Apostólico, subieran a bordo a rendirle el primer homenaje del clero y fieles de El Salvador; que una comisión saliera a recibirle en Acajutla, desde donde continuaría su viaje para la capital en un tren especial, ofrecido generosamente

por el Presidente de la República; que en todas las estaciones salieran a saludarlo los párrocos con sus respectivas comisiones, y a su entrada en la ciudad las calles estuvieran adornadas, las campanas de todas las iglesias fueran echadas a vuelo y el Revmo. Capítulo, el Clero, el Seminario, las Asociaciones piadosas y las Hermandades, estuvieran en la estación, para recibir «al benemérito hijo de D. Bosco, al amadísimo Mons. Cagliari, en prenda de cordial afecto a su sagrada persona y al mismo Sumo Pontífice».

Cuatro días después, en una Carta Pastoral fechada el 28 de mayo, confirmó estas disposiciones, estableciendo a la vez festejos especiales para los días 14 y 23 de junio, 50° aniversario de la ordenación sacerdotal de Mons. Cagliari y día onomástico del mismo, confiando el programa a una Comisión, compuesta de los miembros más notables del Capítulo Catedral; ordenó también que el día 14 se celebrase en todas las parroquias de la Diócesis con la mayor solemnidad posible una Misa con *Te Deum* final, recomendando a los Srs. Párrocos que preparasen para la Sda. Comunión a los niños de ambos sexos y aplicasen todos esos actos con fervientes oraciones y acciones de gracias a Dios nuestro Señor por la felicidad espiritual y temporal del Representante del Papa y por los felices resultados de su misión.

Todas estas disposiciones fueron ejecutadas con un entusiasmo indecible cuando Mons. Cagliari entró en El Salvador y llegó a la capital alojándose en el palacio de la Delegación.

Una grata noticia que se recibió aquellos días vino a aumentar el entusiasmo del pueblo salvadoreño.

El 4 de junio el Exmo. Sr. Delegado mandó una nota al Presidente de la República en la que le decía que el Padre Sto. teniendo en cuenta la importancia religiosa de la Diócesis de S. Salvador y la densidad de su población (pasa de un millón), a propuesta de la Delegación apostólica formulada de acuerdo con el Obispo diocesano, tenía intención de elevar a la dignidad de silla arzobispal la sede episcopal de S. Salvador, creando dos diócesis sufragáneas con sede en *Santa Ana* la una y en *S. Miguel* la otra.

El Exmo. Sr. Presidente, Dr. D. Manuel E. Araujo, comunicó al Delegado su plena adhesión en el mismo día y « Como Jefe del Estado — decía entre otras cosas — aplaudo sinceramente esa medida que indudablemente tiende al bien espiritual del pueblo salvadoreño.

Para mí, paréceme indudable que, con la creación de las nuevas diócesis se promoverán con más solicitud los intereses religiosos de la República; y no puedo menos, con tan halagüeña perspectiva, de congratularme efusivamente de esa proyectada organización eclesiástica, que ha de influir poderosamente en el bienestar y moralidad de estos pueblos ».

#### La fiesta del 14 de junio.

La noticia de este proyecto de S. S. se difundió entre la alegría más sincera que sirvió de preparación para el 14 de junio fiesta del Sdo. Corazón y 50° aniversario de la ordenación sacerdotal de Monseñor.

La víspera a las 7 de la tarde, hubo solemnes maitines a toda orquesta, presididos por el Sr. Presbítero Dr. D. Valentín Nalio, dignísimo Secretario de la Delegación. El templo y los atrios estaban artísticamente iluminados, y a continuación se quemaron bonitos fuegos artificiales en la gruta de Lourdes.

El día 14 a las 5 de la mañana, alegre alborada; y a las 6 se celebró la misa de comunión general de las asociaciones piadosas, a intención del Excelentísimo Mons. Cagliero, con la primera comunión de la alumnas del « Jardín del Niño Jesús ».

A las 8 todo estaba preparado para el solemne pontifical. El templo engalanado con artística sencillez presentaba un elegante golpe de vista, dominando en sus matices el blanco y gualda de los colores pontificios y el verde follaje, símbolo de la perpetua lozanía y fecundidad de la Iglesia.

En el altar, entre muchas luces y muchas flores, destacábase majestuosa y seductora la imagen del divino Corazón, luciendo riquísimo traje bordado de oro realizado, rodeándole corona de ángeles en arrebatadora actitud de ferviente adoración. Estrenáronse cuatro grandes y preciosos relicarios de metal dorado, formando juego

con el sagrario, baldaquino de exposición, sacras, atril y candelabros, todos del mismo reluciente metal.

Tocó la magistral orquesta del distinguido maestro Sr. López, que hace mucho honor a la música nacional.

A las 8 ½ hizo su ingreso triunfal el Excelentísimo Señor Delegado, formándole cortejo el Seminario, Clero de la Capital y muy distinguidos caballeros.

La orquesta ejecutó el himno pontificio.

En la puerta mayor, el capellán de la iglesia revestido de pluvial, le recibió con los honores litúrgicos, ofreciéndole el hisopo del agua bendita y el homenaje de la incensación, debido a su elevada categoría de Representante del Augusto Pontífice.

En el trono asistieron como socios de honor los Señores Capitulares. Después del santo Evangelio, el capellán de la iglesia ocupó la sagrada cátedra, presentando a la consideración del numeroso y selecto auditorio el amor inmenso de Jesús, haciendo brotar de los deliquios de su Corazón divino, el Sacerdocio católico en el cual había figurado durante media centuria el Excmo. Monseñor Cagliero, haciendo el bien como inflamado Apóstol del mismo deífico Corazón.

Asistieron como padrinos los Excmos. Señores Ministros de Honduras, Nicaragua y Costa Rica, y el Señor Doctor Don Manuel Palomo, Presidente del Apostolado de Hombres. Se excusaron a última hora el Señor Presidente de la República, el Señor Ministro de Relaciones Exteriores, el Señor Ministro de Norte América (por enfermo), el Señor Ministro de España y el Señor Ministro de Guatemala, que también habían aceptado con generosa hidalguía el nombramiento de padrinos de aquel solemne acto.

Terminado el agosto sacrificio, el Excelentísimo Celebrante dió con el imponente ceremonial prescrito la solemne bendición papal.

Nítidamente impreso se repartió a los concurrentes, como recuerdo de aquel dichoso día, el precioso autógrafo de felicitación, enviado por Su Santidad a su amadísimo Delegado.

A las 11 a. m. reuniéronse en el palacio de la Delegación las diversas *Asociaciones Josefinas* representadas por sus Directivas para saludar y felicitar al dignísimo Representante del Papa, ofreciéndole como humilde pero muy afectuoso obsequio, una modesta cruz pectoral, costeadada por espontánea y muy gustosa contribución de los asociados y artísticamente elaborada por el joven *salvadoreño* Don Alberto Casati. El acto fué ofrecido por la señorita Carlota Avilés con sentidas frases que expresaban los sen-

timientos de todos. Monseñor contestó con una breve y preciosa alocución, terminándose aquella expansión de filial amor con entusiastas *vivas* al soberano Pontífice y al Señor Delegado.

A mediodía, la Sra. Da. Mercedes R. de Meléndez, Presidenta fundadora de la Asociación de Señoras y Señoritas de la buena prensa, ofreció al ilustre festejado un banquete de honor.

Acompañaban al Exmo. Delegado el Ilmo. Sr. Obispo Diocesano, el V. Cabildo Eclesiástico, el Señor Secretario de la Delegación, el Señor Subsecretario de Relaciones Exteriores, los Señores Ministros de Honduras, Costa Rica y Nicaragua, el Señor Secretario de la Diócesis y otros distinguidos sacerdotes y caballeros expresamente invitados.

Durante el banquete, amenizado por una escogida orquesta de cuarenta profesores, reinó la más dulce expansión, pronunciándose a los postres elocuentes y sentidos brindis.

#### En Sta. Tecla.

Aquella misma tarde Mons. Cagliero salió en tren especial para *Sta. Tecla*, donde fué recibido triunfalmente. Apenas llegó, se dirigió a la iglesia de la Inmaculada, donde se cantó un solemne *Te Deum* de acción de gracias. Terminado éste, fué al Colegio de Sta. Cecilia donde celebró el día siguiente su *Misa de Oro*, a la cual asistieron, además de los salesianos y alumnos de la casa, representaciones de los Colegios salesianos de la América Central, los Cooperadores de la ciudad y alrededores, las Hijas de María Auxiliadora del Colegio Sta. Inés con sus educandas, el Inspector D. Guillermo Piani, y los Padres Salesianos Misieri y Osella, que habían venido de Panamá y de Méjico para presenciar la ceremonia, como representantes de toda la familia salesiana. Durante el almuerzo hacían corona al ilustre festejado, además de los salesianos aquí nombrados, el Ilmo. Sr. D. Adolfo Pérez y Aguilar dignísimo obispo de S. Salvador y otros ilustres amigos de los salesianos.

El domingo siguiente, 16 de junio, para complacer a los cooperadores de la ciudad, celebró pontificalmente en la iglesia del Carmen artísticamente engalanada. Un elocuente orador pronunció *infra missam* un discurso de ocasión; y después de terminar la misa con la bendición papal, se hizo la solemnísimá procesión del *Corpus Domini* que había sidot raslada a aquel día.

#### Los festejos oficiales.

Aun más grandiosos fueron los festejos del 23 de junio, habiendo escogido el Obispo y Clero esta fecha para la fiesta oficial, tanto por ser el onomástico de Monseñor, cuanto por tributar un

delicado homenaje a la fiesta que se celebra todos los años en el Oratorio de Turín, desde los tiempos de D. Bosco, el día de S. Juan Bautista.

La solemnidad empezó el 22 con Vísperas pontificales en la Catedral, elegantemente decorada con sus más ricos adornos de gala. En ella, el día siguiente a las 6 de la mañana, celebró la misa de comunión general S. Excia. el Obispo diocesano. Compactos grupos de socios de las V. V. Ordenes Terceras, Centros del Apostolado, Hermandades y Asociaciones religiosas, Colegios católicos y fieles de todas condiciones, recibieron el Pan de los Angeles en felicitación espiritual ofrecida al dignísimo Representante del Papa

A las 9 a. m. dió principio la gran Misa pontifical, acompañando en el trono como socios de honor al Exmo. Celebrante, el Venerable Cabildo Eclesiástico; con asistencia de los Señores Párrocos, de los representantes del clero regular y secular y de los alumnos del Seminario diocesano. Ejecutó la música una selecta orquesta organizada y dirigida por el maestro López. Después del santo Evangelio, el Señor Secretario del Venerable Capítulo, Pbo. Dr. don Luis María Argumedo, subió a la sagrada cátedra para hacer una breve homilía sobre la grandiosa festividad del día, y para significar al Exmo. Mons. Cagliero los votos fervientes de felicidades sin cuento y sinceras felicitaciones en nombre del Rvmo. Prelado, V. Cabildo, Clero y fieles salvadoreños, con una brillante oración.

Terminado el agosto sacrificio, Monseñor dió al pueblo fiel la solemne bendición papal; y después de dejar las vestiduras pontificales, hecha la debida acción de gracias, su Excelencia Reverendísima fué conducido, con su cortejo de honor al Palacio de la Delegación.

A mediodía, el Exmo. Sr. Obispo diocesano y el V. Cabildo obsequiaron el Representante del Papa en nombre de toda la diócesis con un banquete de honor.

Hacían corona a Mons. Cagliero el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo diocesano, Excmo. Sr. Ministro Dr. Ricardo Urrutia, Excmo. Sr. Ministro Don Julio Acosta, el Sr. D. R. Spotorno, el Sr. D. Victorino Argüello, el Dr. D. Mariano Crespo, el Excmo. Subsecretario de la Guerra Sr. Dr. Eusebio Bracamonte, los miembros de la Comisión organizadora de los festejos jubilares, el Secretario de Mons. Cagliero, D. Valentín Nalio, todos los Canónigos, y muchas distinguidos seglares y sacerdotes, entre los cuales también estaban los PP. Salesianos Piani, Misieri y Osella.

A los postres el M. I. Sr. D. Santiago Vilanova, presidente de la Comisión organizadora de los festejos, leyó un saludo elocuente y lleno de entusiasmo al cual contestó Mons. Cagliero —

como leemos en la *Buena Prensa* — con el siguiente brindis que tenemos el gusto de reproducir íntegro.

« En esta ocasión solemne, Excmos. y Honorables Señores, me complazco en manifestar mi más sincera y profunda gratitud por las cariñosas y entusiastas demostraciones con que el hidalgo y amado pueblo de El Salvador ha sabido festejar la media centuria por mi recorrida en la sublime y divina misión sacerdotal.

Emociona mi alma el recuerdo de aquel día feliz en que, sin mérito de mi parte, fui elevado a la excelsa dignidad de sacerdote de Cristo, ungiendo mis manos con el óleo santo, como unguía mi alma la gracia sacramental, riquísimo perfume emanado de la fuente inexhausta del divino Corazón.

Bajo la sabia dirección de aquel gran Siervo de Dios, mi amado Padre el Ven. Juan Bosco, el cual me enseñó a amar, educar y guiar por las sendas de la virtud y del saber a innumerables hijos del pueblo, fui enviado a sembrar la semilla de la fe y civilización cristiana en las remotas, incultas y casi ignoradas regiones de la Patagonia. Allí pasé la flor de mi vida sacerdotal y episcopal; hasta que el supremo Pastor de los Pastores me ha confiado la importantísima Delegación apostólica en esta región querida de la culta América del Centro.

Y ahora, rebosando de gozo, suspendo por un instante mi marcha de evangélico peregrino, vuelvo con satisfacción la mirada a los diez lustros pasados y bendigo humilde al Redentor del mundo que me ha colmado de celestiales favores, derramando abundantes bendiciones sobre mis apostólicas fatigas y coronando mis esfuerzos por su inmortal y divina gloria.

Considérome, pues, feliz en este momento, por estar conmemorando mis fechas jubilares entre los amados salvadoreños, al lado de mi Venerable Hermano el Ilmo. y Rmo. Señor Obispo Pérez y Aguilar, de su Consejo Capitular, los muy Ilustres Señores Canónigos y de su respetable y querido Clero; rindiendo las gracias muy cumplidas por los fastuosos festejos que en mi honor han promovido tanto en esta ciudad como en todas las Parroquias de la Diócesis.

Me es grato a la vez significar mi voto de gratitud al Supremo Gobierno de la República, a los Excmos. y Honorables Miembros del Cuerpo Diplomático (mis colegas), especialmente a los que representan aquí a las Repúblicas Hermanas del Istmo que se han unido en su entusiasmo a El Salvador, para festejar mi áureo jubileo.

Agradezco, en fin, a todas las personas y piadosas colectividades que en estos días me han brindado sus significativas y cariñosas felicita-

ciones; las que acepto complacido como hijo del Ven. Don Bosco y como representante del Vicario de Jesucristo en la tierra.

El agosto y bondadoso Pontífice Pío X tiene derecho a ser recordado en esta fiesta, porque, como el dice el precioso autógrafo que se ha dignado dirigirme, quiere tomar parte en el concierto de alegría con que se celebra mi jubileo sacerdotal; pero sobre todo porque estoy desempeñando en su nombre una misión transcendental para el desarrollo social y religioso de este simpático país; misión recibida con aplauso y regocijo general y apoyada con entusiasmo por las dos supremas autoridades de la República, el Excmo. Señor Presidente y el Ilmo. Señor Obispo.

Invito, pues, a brindar por el Santo Padre, aquí presente con su espíritu, por la prosperidad de El Salvador y de Centro-América y por la ventura personal de mis Honorables Comensales de este día memorando, en el cual, junto con mis bodas sacerdotales, celebro también el septuagésimo cuarto aniversario de mi venturoso onomástico. — He dicho ».

Después hicieron uso de la palabra el R. P. Rocca y el Señor Dr. García González.

El Exmo. Sr. Presidente de la República Dr. D. Manuel E. Araujo, no habiendo podido asistir personalmente a las invitaciones del 14 y 23 de junio, tuvo la delicadeza de enviar a su tiempo al Exmo. Sr. Delegado dos mensajes telegráficos, en los que le felicitaba por el aniversario que celebraba y le agradecía la atención de celebrarlo en tierra salvadoreña.

El mismo día nutridas representaciones de las parroquias de la capital y los colegios de uno y otro sexo se dirigieron al Palacio de la Delegación para reiterar sus protestas de amor, gratitud e incondicional adhesión al Representante del Vicario de Jesucristo.

#### Fiestas de familia.

A estos festejos oficiales hicieron eco otras fiestas de familia en *Sta. Tecla* y *S. Salvador*. El 27 de junio se celebró en el Colegio de *Sta. Inés* una academia músico-literaria y se bendijo la primera piedra de la capilla del Colegio, y el 4 de julio hubo fiesta también en el colegio de *María Auxiliadora*. El 7 se celebró otra academia músico-literaria con ejercicios gimnásticos en el Colegio de *Sta. Cecilia* como homenaje de los Salesianos de la Inspección Centro-Americana y Mejicana. Elegantes trozos en prosa y verso alternaban con las delicadas notas musicales y con los ejercicios gimnásticos ejecutados con magistral desenvoltura. Pero los números más salientes del selecto programa fueron dos elocuentes discursos, uno de D. Luis Forero y



Franco sobre el tema « La Iglesia Centroamericana y la S. Sede » y otro del Dr. D. Salvador Flamenco cuyo tema era « La delegación pontificia como factor de civilización ».

**En las otras Repúblicas.**

Las restantes Repúblicas del Centro de América se unieron también en coro para felicitar a Mons. Cagliero por su jubileo sacerdotal.

En *Guatemala* el Círculo Pío X invitó el 14 de junio a todas las asociaciones católicas para una comunión general en la iglesia metropolitana según la intención de Mons. Cagliero. y el 23, celebrando su fiesta patronal, repitió la demostración afectuosa, asistiendo todos sus miembros a una misa rezada y luego a otra cantada con panegírico de ocasión y reuniendo una asamblea general.

**En la Argentina.**

Pero las felicitaciones más gratas para el corazón de Mons. Cagliero, después de las de Roma y Turín, fueron las que recibió de la *República Argentina*.

En todas nuestras casas de esta república, se celebró con los más dulces recuerdos el fausto aniversario. El 29 de junio más de 500 ex-alumnos de varios centros de la capital, se reunieron en el Colegio Pío IX de Almagro, para celebrar una fiesta grandiosa en honor de D. Bosco y del primer misionero por él enviado a la Argentina. Muy numeroso fué el grupo de los Ex-alumnos del Rosario que fueron recibidos a los acordes de una marcha triunfal y permanecieron en *Buenos Aires* hasta el día siguiente para visitar la ciudad, siendo muy obsequiados en todas partes.

En *Viedma* se bendijo el nuevo templo, donde el 23 de junio celebró Mons. Costamagna la Sta. Misa, distribuyendo 400 comuniones, 50 de las cuales a niños que la recibían por vez primera. A las 10 hubo misa solemne con asistencia pontifical; estaban presentes el Excmo. Sr. Gobernador del Territorio, el Jefe de Policía, otras ilustres personas y un numeroso grupo de ex-alumnos. Los 300 alumnos del colegio de la Misión ejecutaron la *Missa de Angelis* en canto gregoriano.

Por la tarde se celebró una velada músico-literaria presenciada por las ilustres personas antes citadas. El periódico quincenal *Flores del Campo*, fundado por Mons. Cagliero, le dedicó un número extraordinario; y *Viedma* y *Patagones* con las demás poblaciones del Río Negro, gracias a la actividad de una comisión de señoras, mandaron a su antiguo Vicario Apostólico una cruz pectoral de oro macizo en prenda de gratitud perpetua.

En *Patagones* se predicó una misión en prepa-

ración a la fiesta del Carmen, obteniendo los más consoladores resultados por la circunstancia en que se celebraba y por el celo de Mons. Costamagna que la presidía, como habrán podido ver nuestros lectores en la relación que publicamos en el número anterior.

Dios Nuestro Señor escuche tantas oraciones y conserve al primer Obispo Salesiano para que siga realizando empresas tan gloriosas como las que hasta ahora le han ocupado. — *¡Ad multos annos!*



**Cartas de familia.** ←

PIURA, 20 de Agosto de 1912.

Rdo. Sr. D. Pablo Albera.

Amadísimo Padre :

Las alegrías y penas probadas por sus amantísimos hijos en el campo del deber quiero que lleguen exactas, presurosas, a su oído, a su tierno corazón.

**Mes de María Auxiliadora.** — El tradicional mes de la Taumaturga Virgen del Vble. D. Bosco, lo celebramos con entusiasmo, no disminuyendo un punto la piedad de los niños piuranos, que a porfía manifestaban a la celestial María las primicias de sus tiernos corazones. Eran 130 los niños que se cobijaban bajo el manto de nuestra excelsa Madre y allí palpitaban con amor los tiernos corazones. Por la mañana y por la tarde aquellas vocecitas, uniéndose a los coros del cielo, alababan a la Sma. Virgen.

Por fin llegó el 26, día de la fiesta. A las 7 1/2 a. m. celebré la Misa de Comunión general, en la que, los que estaban admitidos a la Sta. Mesa, se acercaron con grandísimo fervor. A las 9 1/2 la Iglesia de Belén, cedida galantemente por las RR. MM. de San José de Tarbes, se encontraba llena de bote en bote de fieles, que querían oír la Primera Misa del R. P. Max. Maier, que en aquel día subía por vez primera las gradas del altar santo. El P. Maier, cursados sus estudios en la palestra de esta casa, había llegado al fin de sus deseos, a la meta suspirada. Lo acompañaban, como padrino de altar, el R. P. Pablo Budiere, Superior de los Redentoristas y de vinajeras el Dr. Don Victor Eguiguren. Tejió las glorias de María Auxiliadora con un brillante panegírico el Rdm. P. Ramón Comart, dirigiéndose al terminar al misa-cantano. Al ágape de las 12 tomaron parte algunos miembros del foro, alcalde de la ciudad, y nuestros principales bienhechores, entre ellos, el carísimo papá de los salesianos de Piura, D. Juan H. Helguero.

Por la tarde una velada músico-literaria, en honor de María Auxiliadora y del nuevo sacerdote, cerró con llave de oro aquel memorable día.

**Primera Comunión.** — El día 6 de Junio, fiesta del Corpus Christi, una treintena de niños, con sus almas vestidas de gracia e inocencia, se acercaron por vez primera al banquete divino del Cuerpo del dulce Jesús.

**Visita del Rmo. P. Inspector.** — El 20 de Junio tuvimos la dicha de recibir la visita de nuestro querido Padre José Reyneri, Inspector de los colegios del Perú, Bolivia y Ecuador. Pasó entre nosotros unos 20 días, gozando de la piedad, suavidad de carácter y ternura de corazón de los niños piuranos.

En ese intervalo pudo arreglar asuntos que se relacionaban con la radicación de los Salesianos, los cuales zozobraban sobre su estabilidad; pero, gracias a la galantería y caridad del generoso Don Juan H. Helguero, dejónos con pronósticos de una perpetua permanencia.

**Fiesta del Sagrado Corazón y de San Luis Gonzaga.** — El 29 de Junio celebramos la fiesta del Corazón Sacratísimo de Jesús y de San Luis Gonzaga. Celebró la misa de comunión general el Rdm. Padre Inspector; a las 8  $\frac{1}{2}$  hubo misa de fiesta en la que todos nuestros alumnos cantaron la misa regia de Dumont. A las 4 p. m. vibró la nota dominante de aquel dichoso día. Se alternaron poesías, prosas y cantos al Divino Corazón, al mancebo angelical y al carísimo Inspector, quien quedó muy complacido y manifestó un secreto que mucho tiempo hacía abrigaba en su corazón, es decir, que los niños de la casita de Piura eran sus Benjamines.

**Terremoto.** — La fragancia de la rosa del bienestar embalsamaba nuestra alma y la piedad en la marcha del año escolar no dejaba que desear nada. Los niños se ejercitaban en sus ejercicios gimnásticos y con armas simuladas, ponían todo su empeño en el ejercicio de la esgrima, preparándose para las fiestas patrias; más el Señor que gobierna el timón de los mundos quiso probarnos.

Eran las 7 de la mañana del 24 de Julio; los niños se encontraban en el estudio, los hermanos en sus obligaciones y el que suscribe celebrando la Sta. Misa, cuando principió el terrible sacudimiento. El altar me aventaba sus floreros y candeleros y un estruendo sordo quebrantaba las paredes. Mi primer impulso fué arrodillarme y pedir misericordia a Jesús que tenía tan cerca; esperaba que calmara pero en vano; pensé en huir, pero inútil; una nube de polvo impidióme el paso.... En aquellos supremos momentos mi equilibrio no era firme; una ola subterránea llenóme de pánico y esperaba una sepultura a mis pies o una tumba entre los escombros. Después de un minuto más o menos del terrible movimiento, la ciudad de Piura daba lástima; muchos edificios e iglesias se derumbaron, no quedando una casa en regular estado. El suelo agrietóse y las casas se cuartearon y desplomaron, de modo que las paredes movidas, van continuamente buscando su centro y amenazando destrucción. Nuestro colegio no presenta seguridad alguna, está en ruinas, motivo por el cual todos nuestros niños internos fueron mandados a sucasa.

Los habitantes comenzaron a abandonar la ciudad, refugiándose en el despoblado. Se están levantan-

tando barracas de madera para dar alojamiento a tantas familias que han quedado sin casa y sin abrigo. También nosotros, con la ayuda de algunos bienhechores, hemos levantado provisionalmente algunos salones, para seguir nuestras labores escolares, a fin de que nuestros alumnos no pierdan el año que con tan buena voluntad habían comenzado. En efecto, abiertos los cursos, ya vienen con interés al colegio y se preparan a celebrar la fiesta de Santa Rosa de Lima en la nueva capillita que también provisionalmente hemos levantado. Hemos recibido varios telegramas de condolencia, entre ellos uno de nuestro amadísimo diocesano Mons. Carlos García Frigoylen; nuestro querido Inspector, que días antes nos había dejado alegres y contentos, nos mandó un cablegrama desde Quito preguntando con vivo interés por nuestra situación; pero, gracias sean dadas a Dios y a María Auxiliadora, no hemos tenido que lamentar ninguna desgracia personal, sólo nuestro colegio ha quedado inhabitable.

Este es amado Padre, el manojo de rosas y de espinas. Bendigamos y encomiéndenos a Dios a María Auxiliadora y a nuestros cooperadores, para que pronto tengamos un espacioso colegio y podamos albergar a tantos niños que demandan nuestra caridad.

*Su obligadísimo hijo en J. y María.*  
SAC. OCTAVIO ORTIZ ARRIETA.



## TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

### Para el mes de Enero:

- Día 1 La Circuncisión de N. S. J.
- » 6 La adoración de los Reyes.
- » 18 La Cátedra de S. Pedro en Roma.
- » 20 El Santísimo Nombre de Jesús.
- » 23 Los Desposorios de la Sma. Virgen.
- » 25 La Conversión de S. Pablo.
- » 29 S. Francisco de Sales, Patrono de la Pia Sociedad Salesiana.





## DE NUESTRAS MISIONES

### BRASIL.

#### UNA VISITA A LAS COLONIAS.

#### Excursión al „Rio das Mortes“

BAUTISMOS Y MATRIMONIOS.

(Relación del acólito José Pessina) (1).

El buen Daniel. — La rehabilitación de un asesino.  
— Camino de vuelta. — Cincuenta más llegan a  
Palmeiras. — Conclusión.

Nuestro amado Inspector se quedó un poco más en la colonia para confortar a los hermanos en sus tareas diarias, entreteniéndose familiarmente con los indios. Entre estos sobresalía un neófito de unos 60 años llamado Daniel. Alto de talla y de arrugado rostro pero bien conservado y fuerte, se distingue por su andar lento y casi a tientas por ser bastante corto de vista.

Vino de las márgenes del *Rio das Mortes* hace algunos años a causa de las calenturas y se quedó con toda su familia. Es viudo y tuvo cuatro hijos: Arturo, bautizado hace poco y casado legítimamente; Ignacio, que murió el año pasado en nuestra Escuela Agrícola de S. Antonio en Coxipó da Ponte; Inocencio, que estuvo de aprendiz en las Escuelas profesionales de Cuyabá y ahora es un buen barítono de nuestra banda; y Martín, un niño muy bueno, de muchas esperanzas, que hace poco hizo la primera Comunión.

Es aquí muy común la frase, que la religión entra por la boca; y una prueba de su verdad la ha dado nuestro Daniel que, al amor de nuestra casa, donde encontró varias veces con que matar su hambre y la de sus hijos, empezó a unir el amor de la religión. Habiendo perdido casi por completo la vista, quiso retirarse a nuestra casa y quedar interno con sus dos hijos menores, Inocencio y Martín. Oye misa, reza

las oraciones, va a la escuela y a comer con los muchachos, y observa exactamente el horario.

Los más pequeños acostumbran a recrearse un poco y vuelven a la hora señalada con un manojo de yerba para los becerros; entonces se da un hermoso espectáculo. Los chicos van gritando y saltando por la vereda del campo cultivado; y Daniel, como si fuera el maestro, les acompaña a paso lento, recorriendo tal vez con el pensamiento los años lejanos de la infancia. A veces llegan a un paso difícil, o a un arroyo seco, y en seguida grita uno: — *Parvo pag'ogua bu Daniel toghi* — esperemos a Daniel. Y todos a coro: — *Daniel arégo mátto boe fegare woi, kororogoddüre*; Daniel, corre, el camino está malo, es muy resbaladizo. Viene, lo cogen por la mano y lo pasan.

Por la noche, mientras se toma el fresco después de cenar, le rodean diciéndole: — Cuéntanos un cuento.

— ¿Cuál? ¿el del jaguar, el del tapiro?

— ¡Sí, sí! responden todos. Y se ponen a escuchar la narración, que, como es natural, va revestida de ideas supersticiosas. No raras veces, al pedirle otra, responde el buen hombre: — Las más no son bonitas; las que nos contaba D. Juan (el celoso misionero P. Bálzola) de Jesucristo y D. Bosco, aquellas, sí que eran bonitas. Y la campana interrumpe la interesante conversación.

De este indio se sirvió nuestro hermano el Dr. D. Antonio Tonelli para hacer su colección de cantos y leyendas indígenas. Hace ya más de un año que lleva vida conventual, por decirlo así, no deseando hablar más que de Jesús y María, y de lo que nos espera en la otra vida. A veces cuando habla confidencialmente con el misionero y éste le pregunta si quiere ir al cielo, responde con resolución:

— *I kiarí ure bó e roi, bó e goiddugi Jesus gir'itt'aiddüre*: No me gustan nada las palabras ni los hechos de los hombres, sólo amo a Jesús.

Algunos días antes de recibir el bautismo se presentó lleno de temores al Director de la colonia preguntando:

— *P. Malán u modde kanna christão d'imi?*  
¿Me hará tal vez cristiano el P. Malán?

(1) Véase el número anterior.

— ¡Sí! le respondió; y se marchó más alegre que unas pascuas. Fué bautizado con aquellos adultos en la solemnidad que antes describí.

— Ahora pues, querido Daniel, eres cristiano; Boppe se ha ido y Jesús está contigo, ¿no es verdad? le decía el Inspector, poniéndole la mano izquierda sobre el hombro mientras el indio le besaba la derecha.

— *Christão nur'imi koddí au ía innoddu Jesus gir'itl'aiddure*, respondió; yo cristiano, por eso un Jesús como este yo querer — y señalaba el Crucifijo que llevaba sobre el pecho el misionero. El Padre le aseguró que no lo olvidaría a la vuelta.

Otro individuo de estatura mediana, con el pelo cortado a uso de los indígenas, la mirada sospechosa y penetrante, ocupado en los quehaceres de la casa, parecía que quería hablar al Superior cuando pasaba. Este lo vi yó con una mirada risueña y paternal lo animó a hablar.

Era uno de los primeros que vinieron a establecerse en la Colonia; de cuando en cuando, con su conducta salvaje e insoportable, había hecho pasar malos ratos a los misioneros. Siendo el único en aquel tiempo que vivía con dos mujeres, el P. Malán le había avisado amigablemente que dejara su mala conducta y se portase bien pues estaba con los misioneros. Parece que se conmovió; pero después de algunos meses, volvió a las andadas portándose peor que antes. Amenazó con la muerte a una de sus compañeras la cual acudió a los misioneros y a las hermanas. Fué, pues, necesario para conservar el ascendiente necesario sobre los indios, comunicar al capitán, que dados los antecedentes y lo que acababa de suceder, no se admitiría este indio al trabajo común hasta nueva orden.

En vez de enmendarse, cuando no encontraba animales salvajes que cazar, lanzaba la flecha sobre una de nuestras reses; y cogiendo de ella una buena parte, dejaba lo demás para sus amigos que iban a dar cuenta de ella lo más pronto que podían. Entre tanto, por medio de las indias que iban todos los días a la casa de las Hermanas, de vez en cuando hacía llegar sus lamentos, lágrimas de cocodrilo y falsas promesas a su infeliz compañera, que por fin cedió y volvió a reunirse él. Pero la primera semana ya anduvo mal, y al terminar la segunda dos dedos de tierra cubrían ya su cadáver.

El pérfido había salido de caza y volvió al anochecer trayendo carne de buey. Al verla la mujer le dijo:

— ¡Cómo! ¿los otros vuelven con carne de tapiro, cerdo o jaguar y tú sólo con carne de buey y ternero?

No hubiera pronunciado tales palabras.

Como un tigre se avalanza sobre ella; tira al suelo la criaturita que tenía en brazos, le da tres puñaladas en el cuello y huye. Avisan al misionero que llegó a tiempo para bautizarla *in articulo mortis*, y a la pobre infeliz muere poco después.

El asesino, desesperado, huyó con la otra, vagando de una a otra parte presa de crueles remordimientos. El misionero se mostró a los capitanes muy disgustado y desaprobó un acto tan bárbaro. Estos dieron cuenta de ello a los indios, de lo cual el criminal se enteró cuando venía de noche a indagar lo que pensaba de él el Padre.

En el interno de la floresta y a pocas leguas de la Colonia se encuentra una choza. Allí llevan los misioneros a los niños indios a pasar algunos días para darles el solaz que su edad requiere. Cerca de aquel lugar se refugiaba el asesino, y al clamoreo ensordecedor de la alegre compañía se daba a la fuga, temiendo que fueran gendarmes que le buscaban.

El buen Padre, que a pesar de todo le quería y lo había encomendado al Señor para que no muriera en aquel estado, y que sólo para que los otros se dieran cuenta de la enormidad del delito persistía en su resentimiento, permitió por fin después de un año, que se le acercase en aquella choza; luego ordenó que fueran generosos con él, dándole de nuevo víveres, para que entendiera que de él se esperaba sólo la enmienda.

Un año después, la muerte le arrebató el único hijo que tenía y vino a la Colonia para celebrar las ceremonias fúnebres. Dos años de tal castigo parecían suficientes; pero no fué admitido a trabajar con los demás sino después de haber pasado otro año aún, y esto casi por amnistía en ocasión de la venida del Inspector al cual le hemos visto dirigir la palabra.

Y ahora ¿qué quería?

Hacer sus promesas de ser bueno y pedir que le admitiera entre el número de los arrieros que llevan las mercancías de Cuyabá a las Colonias. El Inspector le dió esperanzas.

Después de los cordiales saludos de costumbre, el P. Malán partió para el *Sangradouro* o colonia de S. José, donde el día de la Asunción se inauguraba la Residencia de las Hijas de María Auxiliadora, que empezaban a trabajar en el nuevo campo de las misiones. Legitimó por vez primera en aquella colonia un matrimonio, los contrayentes eran *Francisco Ukekigori* y *Rita Okoghebo*, ambos jóvenes que cuando completen su instrucción religiosa darán buenos resultados.

Desde allí, cabalgando algunos días, llegó a la nueva colonia indígena de *Palmeiras*. Tres meses antes había encontrado allí dos familias, y ahora eran ya unos cincuenta los que habían

ido a vivir a la Colonia. No les agradaba, según decían, la noticia que se iba esparciendo de que se quería recoger a todos los indios en varios puntos coloniales bajo dirección laica; que ellos no querían de ningún modo someterse a esta medida y por esto no habían ido a la ciudad a recibir donativos de la Dirección, para no quedar obligados a nada; y si venían a *Palmeiras*, era para quedarse a trabajar en el campo y ganar vestidos para cubrirse. Dada la escasez de personal no se les quería recibir; pero, ya que el Señor nos los mandaba, se recibieron con algunas condiciones que la mayor parte aceptó espontáneamente.

hasta ayer estuvieron sumergidas en las sombras de la muerte.

Bendiga también a esta misión tan querida de su corazón y con ella a este su

*Afmo. hijo in Corde Jesu*  
JOSÉ M. PESSINA, *Acólito.*



**COLOCACIÓN DE LA 1ª PIEDRA  
DEL TEMPLO DE MARIA AUXILIADORA  
en Cuyabá (Matto Grosso, Brasil).**

Sobre la amena colina del *Lycen Salesiano* el 24 de mayo se colocó la primera piedra del san-



La VI reunión de los Directores Diocesanos.

El mismo día recibieron el sacramento regenerador algunas criaturitas de las familias que habían llegado.

Los pocos que no creyeron conveniente obligarse, partieron pasados algunos días. Y así, veneradísimo Padre, hemos llegado al fin de esta larga carta. Mas antes de terminar, ruego a V. en nombre de los superiores y hermanos de la misión, que dé las gracias de nuestra parte a nuestros amados bienhechores y distinguidas bienhechoras y a todos los que se interesan por nuestra misión. Sabemos que la miran con mucha simpatía; pues bien, muestren esta simpatía sobre todo con oraciones para obtener la fecundidad de la fe en estas tierras que

tuario, del cual hemos hablado en el número anterior.

El Arzobispo Mons. Carlos d'Amour y el Exmo. Dr. D. Joaquín Augusto Da Costa Marqués, benemérito Presidente del Estado, acompañados por otras autoridades y mucha gente de la población, se dirigieron procesionalmente hacia el lugar de la ceremonia.

Iban delante con sus flamantes estandartes los socios de la Compañía de S. Luis, los niños del Oratorio festivo, los alumnos internos y externos del Instituto Salesiano de S. Gonzal, los aprendices de la Escuela Agrícola de S. Antonio de Coxipó da Ponte y por último los veinticuatro bororos, también con uniforme, que fue-

ron los primeros obreros del templo. Venía después el Exmo. Sr. Arzobispo con hábitos pontificales, asistido por el Inspector. P. Malán y el Misionero P. Bálzola; le acompañaban procesionalmente Mons. Benito Severiano da Luz, el Provincial de los Franciscanos, el Rector del Seminario y el Redactor de la *Cruz*; seguía el Exmo. Presidente del Estado con su digna consorte entre los Exmos. Dr. D. Manuel Paes d'Oliveira y D. Joaquín de Costa Marqués, Secretarios del Estado, el Coronel Corrêa da Costa, el Presidente del Tribunal, el Intendente general del Municipio, el Juez Federal, el Procurador General del Estado, el Juez de derecho de la Capital, el Cónsul de Italia y otros ilustres personajes.

El área del futuro santuario estaba adornada con banderas y hojas de palmas artísticamente colocadas al rededor. En el sitio del altar mayor se había colocado una cruz ante la cual se abría una fosa para recibir la piedra bendecida.

Terminadas las ceremonias de rúbrica, el Director del Colegio de S. Gonzalo leyó el acta de la ceremonia que firmaron todas las autoridades, y el Arzobispo celebrante, con ayuda de los asistentes y de dos robustos bororos, colocó la piedra en la fosa preparada.

Luego se preparó sobre ella un altar donde el P. Malán, celebró la Sta. Misa, con asistencia pontifical del Arzobispo y ayudado por dos indios. La *Schola cantorum* ejecutó el *Tota pulchra* del M.<sup>o</sup> Lorenzo Perosi y el Dr. D. Francisco d'Aquino Corrêa en un elegante discurso trazó a grandes rasgos la historia de la devoción a María Sma. en el Estado de Matto Grosso, invocando las bendiciones de Dios sobre el edificio incipiente. Al momento de la elevación, mientras las banderas se inclinaban con todos los asistentes para adorar a Jesús Sacramentado, la música del *Lyceu* entonó el himno nacional en homenaje al Rey de los reyes, que tiene en sus manos los destinos de las naciones.

El santuario tendrá 36 metros de largo por 16 de ancho. Los trabajos realizados en un mes por los 24 bororos causaron la admiración de todos los que presenciaron la ceremonia.

### Una nueva Capilla.

En Punta-Arenas — escribe *El Amigo de la familia* — se ha inaugurado una nueva capilla dedicada a la Inmaculada Concepción. Presidió

la ceremonia el Gobernador Eclesiástico D. Héctor Salaberry, que dirigió a los fieles una calorosa invitación a apreciar las grandezas del templo católico y a aprovecharse de la nueva capilla para cumplir sus deberes religiosos. Siguió la misa solemne cantada por los alumnos del Colegio de San José.

Antes y después de la ceremonia prestó servicio de honor la banda del mismo instituto.

La nueva capilla es otra prueba del celo con que nuestros hermanos cumplen su misión en aquella populosa ciudad.

### Otra misión de 6 meses en la Patagonia.

El Misionero D. Domingo Milanés escribe al P. Albera con fecha del 1 de mayo.

« Mis fatigas en estos últimos meses fueron consagradas con preferencia al bien de los indígenas que son más numerosos de lo que algunos creen.

El siguiente cuadro dice cuánto bien podría hacerse visitándolos un poco más a menudo. Yo visité cerca de 2000 y me parece que no son ni la décima parte de los que viven en los territorios del Sur de la República. Los 373 sermones o pláticas (parte en castellano y parte en lengua indígena) de media hora cada una, explican elocuentemente cuánto hay que sudar aún para someterlos, con la gracia de Dios, al suave yugo de la fe. El cuadro representa tres campañas distintas y cada una comprende varias misiones predicadas en puntos diversos. La primera tuvo lugar en *Toldos Barranjos* y *Olascoaga* en la provincia de Buenos Aires;

La segunda en el *Neuquén Capital*, en *Cipoletti*, en *Allem* y en otros puntos circunvecinos del Territorio del Neuquén.

La tercera en *Huecu*, *Loncapé*, *Las Lajas*, también en el Territorio del Neuquén.

	EN TOLDOS	EN NEUQUEN	EN HEUCU
Bautismos . . .	32 113 de indios	51 112 de indios	111 314 de Indios
Confirmaciones . . .	270 id.	150 id.	6 de blancos
Confesiones . . .	289 id.	111 114 id.	164 112 de indios
Comuniones . . .	264 id.	114 id.	154 id.
Matrimonios . . .	14 de indios	1 id.	4 id.
Pláticas . . . . .	167	100	165
Kmts. recorridos	1500 en tren	750 en vehículo	480 a caballo

Total: Bautismos 200 — Confirmaciones 426 — Confesiones 504 — Comuniones 532 — Matrimonios 19 — Pláticas 373 — Kilómetros recorridos 2730.





## GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.

**Gelves (Sevilla).**—Cayó enferma de meningitis la niña Encarnación Calado García, y era tal la gravedad, que el médico que la visitaba se retiró de una visita, con el convencimiento de que la enfermita no podía durar más de media hora.

Entró en esto una vecina acompañada de un hijo suyo, llamado Manuel de los Reyes, de 4 años de edad a hacernos una visita; y el niño, inspirado seguramente por el cielo, dijo a su madre: Mamá, ¿porqué non pones a Encarnación una medalla y una estampa de María Auxiliadora?

Hizose al momento lo que el angelito había sugerido, y la niña se fué tranquilizando hasta quedar dormida.

Al despertar empezó a abrir poco a poco los ojos, que tenía cerrados desde hacía más de 20 días; inicióse al momento la mejoría, y, contra las predicciones de los que aseguraban que la niña quedaría sorda o muda, la enferma está hoy completamente curada, como si nunca hubiese tenido molestia alguna.

Sus agradecidos padres

Marzo de 1912.

ANTONIO CALADO y DOLORES GARCÍA.

**Sigsig (Ecuador).**—El 6 del presente mes fué llamado para administrar el Sto. Viático a una enferma e Cuchil, anejo que dista una legua de esta población. Sin pérdida de tiempo monté a caballo y me dirigí a la casa de la enferma, la cual atacada por un fuerte delirio se negaba a recibir el Sto. Viático. En tan tristes circunstancias invité a todos los circunstantes para que me acompañaran en el rezo de tres avemarias con la jaculatoria «*María Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros*» y di a la enferma la bendición de María Auxiliadora. Después de estas breves plegarias, pregunté de nuevo a la enferma si quería recibir el Sto. Viático; y ¡oh prodigio! con toda la lucidez de su mente y con no menor maravilla de los presen-

tes, me responde: «*Ari taita Padre*» si, Rdo. Padre. Y le administré el Sto. Viático, que recibió con gran reverencia y fervor.

Hago público este favor porque así se lo prometí a María Auxiliadora y para que todos los que se encuentren en alguna necesidad, la invoquen con fe y confianza, seguros de que no la invocarán en vano.

Agosto de 1912.

JUAN M. GINER, S. S.

**Quito (Ecuador).**—Habiendo padecido un año una penosa enfermedad, con complicaciones en el estómago, tuve en diciembre del año próximo pasado una crisis que me hizo perder toda esperanza de recobrar la salud perdida. Sumido en la más honda tristeza, viéndome con todas las energías de la vida a los veinte y seis años y postrado, sufría horriblemente en compañía de mi madre; y ésta rogaba a Dios Nuestro Señor por su hijo, sin atreverse a decirme terminamente que hiciera yo lo mismo porque hacía tres años que vivía descurrido en las prácticas cristianas. Un día en que acababa de levantarme de la cama, habían recibido en casa unos papelititos en que el R. P. Luis Colombo suplicaba a la piedad de los católicos contribuyeran con ladrillos para la terminación de la cúpula de la Capilla de la Tola. Entró mi madre y me dijo mostrándome el papel para que lo leyera: Ofrece algo a María Auxiliadora. Inspirado por una gracia especial leí el papelito y espontáneamente ofrecí a la Stma. Virgen una limosna para su iglesia y hacerle una novena de misas en esa iglesia misma confesando y comulgando el último día, a cambio de que Ella me diera la salud. ¡Oh prodigio sorprendente! El mal desaparece con el remedio más sencillo, después de haber hecho uso de los más enérgicos y prolongados tratamientos. Llevo nueve meses de la salud más completa y vivo alegre frecuentando los Sacramentos, que es otra de las gracias hechas por mi amada, Madre Auxiliadora; pues no sólo me dió salud, sino que me mostró también el camino más seguro para llegar al cielo.

Para no olvidar ni un solo momento los favores recibidos de la Stma Virgen del Vble. Don Bosco, visito todos los 24 de cada mes su santuario de La Tola y soy cooperador salesiano.

Al escribir estas líneas quisiera que cada palabra mía llevase a los lectores del *Boletín Salesiano* la fe, y la confianza que tengo en tan bondadosa Madre, para que todos amemos a la que es seguro refugio de desgraciados, salud de los enfermos y puerta de la gloria.

Agosto de 1912.

*Un favorecido de María Sma. Auxiliadora.*

Alcalá de Guadaíra (Sevilla). — En Abril del presente año mis hijos Antonio y María Auxiliadora cayeron gravemente enfermos de coqueluche, sobreviniendo a ambos como complicación la bronco-pneumonía doble infecciosa, con fiebres altísimas de 41' 5° que ponían sus vidas en inminente peligro.

Durante cincuenta y dos días consecutivos estuvieron amenazados de segura asfixia, con los pulmones enteramente hepatizados, extrañándose los médicos que este alarmante estado se prolongara tanto. Viendo ya en este hecho la intervención del cielo, nos dirigimos a María Auxiliadora empezándole una novena; y al terminar el primer día bajó la fiebre a 38°, cosa que nunca pudimos conseguir con los baños ni con los más enérgicos desfervecentes. A medida que se acercaba el término, los pulmones se iban haciendo más permeables, hasta que desapareciendo la fiebre por completo, recobraron mis hijos la salud y hoy no les queda el menor vestigio de tan terrible enfermedad.

Los médicos que los asistieron y yo que también lo soy, declaramos que solo un milagro ha podido salvar de una muerte segura a mis queridos enfermitos, y así deseo que conste y se publique en el *Boletín Salesiano* como su madre y yo lo teníamos prometido.

¡Gracias, oh María Auxilio de los Cristianos!

Septiembre de 1912.

PAULINO GARCI-DONAS.

Sevilla. — ¡Oh cuán grandes son los favores que recibimos por mediación de nuestra Madre, María Auxilio de los cristianos!

Mi hija Sara fué atacada de meningitis que causó en ella estragos, pues la dejó muda, medio cuerpo paralítico, y la vista completamente torcida. Viéndola desahuciada de tres médicos, por ser mi hija tan devota de María Auxiliadora, me encomendé a ella encendiéndole una mariposa delante de su imagen, y el día de la Virgen del Carmen empecé a mejorar; seguidamente se dijo una misa en honor de la Sma. Virgen y se empezó una novena. Hoy está completamente bien y sin imperfección alguna.

Mil gracias a María Auxiliadora por el gran favor concedido.

Sus agradecidos padres.

Agosto de 1912.

JUAN RUBIO y TERESA MORENO.

Utrera (España). — Antonio Navarro Torres, de 35 años de edad, se hallaba gravemente enfermo padeciendo calenturas infecciosas. Cuando se desesperaba de salvarle, fué acogido por las Conferencias de S. Vicente de Paúl, que comenzaron a socorrerle con diez bonos diarios de leche (5 litros) sin que se consiguiera ninguna mejoría. En tal estado, un miembro de las Conferencias, descolgando de su cuello una medalla de María Auxiliadora, tocada en los sepulcros del Venerable D. Bosco y de D. Miguel Rúa, se la puso al enfermo. Se inició desde entonces una rápida mejoría, el peligro desapareció, y el enfermo que se creía incurable, ha sanado.

El médico que le asistía considera el caso como una gracia de la Sma. Virgen. Más aún ha hecho nuestra amantísima Madre. El pobre sanado, antes que nadie le hablara de religión, ha mostrado vehementes deseos de visitar la iglesia de la Virgen para darle gracias por sus favores. ¡Bendita mil veces María Auxiliadora!

Mayo de 1912.

J. RUIZ GUTIÉRREZ  
*Tesorero de las Conferencias de  
San Vicente de Paúl.*

Ensenada (Argen.). — Estando enferma de pulmonía doble, desahuciada del médico, a punto de dejar cuatro criaturas huérfanas, con el esposo que acababa de curar de una enfermedad que durante cuarenta días le había imposibilitado para ganar el pan de la familia, nos volvimos, llenos de fe y de confianza, a la Auxiliadora de los cristianos, rogándole me alcanzara la salud tan necesaria para mis hijos.

Comenzamos todos juntos una novena a María Auxiliadora con promesa de ir en peregrinación al santuario de Luján, de publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* y enviarle una limosna según nuestra posibilidad, si la Virgen me alcanzaba la salud.

¡Oh bondad y poder de María Auxiliadora! El primer día de la novena desapareció el peligro; comencé a mejorar y al volver el médico se llenó de asombro al ver que, desaparecido todo peligro, había entrado en convalecencia. Y ahora completamente restablecida, doy gracias de lo íntimo del corazón a María Auxiliadora y conmigo toda mi familia, y cumplo la promesa.

Septiembre de 1912.

ROSA C. de PARIS

Piedecuerta. — El 24 de agosto del año próximo pasado fuí atacado por una grave enfermedad reconocida por los médicos como fiebre amarilla. El 27 del mismo mes, la gravedad del terrible mal había progresado ya considerablemente y hallábame en profunda postración, atacado por una insupportable fatiga que me hacía imposible conciliar el sueño y tener un momento de sosiego. El corazón me palpitaba de manera violenta y un copiosísimo sudor gastaba mis fuerzas, ocasionándome por ello frecuentes vahidos; por último, un frío glacial se apoderó de mí desde los pies hasta la cintura, y fueron vanos muchos remedios que se me apli-



caron para corregir este enfriamiento, que ya al día siguiente, o sea el 28, se me presentó con insensibilidad en los pies, y avanzó hasta los brazos. En tal estado, invoqué a María Santísima, en su advocación conocida con el gráfico dictado de María Auxiliadora, demandando mi curación, prometiéndole publicar esta gracia en el *Boletín Salesiano* y suscribirme a él. Esta misericordiosa intercesora fué tan propicia a mis fervientes votos, que en la mañana del 29 el estado de mi enfermedad dejaba concebir fundadas esperanzas de restablecimiento. De la tarde de este día en adelante, la reposición fué en progreso hasta que se obtuvo mi completa curación. Ante esta singular gracia al-

gracia, nos haríamos cooperadores, daríamos una limosna para la capilla de María Auxiliadora de la Tola y la publicaríamos en el *Boletín Salesiano*.

Vino el R. P. Luis Colombo a celebrar la novena de misas; y aunque encontró al enfermo en muy mal estado, nos exhortó a confiar en María Auxiliadora. El enfermo iba de mal en peor y los médicos llegaron a decir que no había remedio posible, pues la ciencia había ya agotado todos sus recursos; pero nosotros seguimos confiando en el poder de María Auxiliadora. Pasó la novena y el enfermo no mejoraba; mas la Sma. Virgen retardó la gracia sólo para mostrar más su poder, pues el cuarto día después de la novena, cuando la fiebre



SAN BENIGNO CANAVESE — Circulo deportivo „Re Arduino“.

canzada del Supremo Bienhechor por María Auxiliadora, mi corazón rebosa sentimientos de gratitud, a cuyo impulso consigno este milagroso hecho en las presentes líneas y elevo mis voces al Cielo en acción de gracias.

Mayo de 1912.

LUIS FRANCISCO REY R.

Quito (Ecuador). — Graves disgustos habían afectado muchísimo el corazón de mi buen esposo, D. Miguel Elisio Chirimoga, obligándole a guardar cama. Al principio el mal no parecía grave; pero en pocos días se le presentaron dos síntomas de tífus. Mi dolor y el de toda mi familia, cuando nos enteramos del mal fué indecible. Ante el temor de perder a mi querido esposo acudí llena de confianza a María Auxiliadora, haciendo celebrar en casa una novena de misas y prometiéndole a la Sma. Virgen, de acuerdo con él, que si alcanzábamos la

había llegado a su periodo más agudo y el enfermo parecía convertido en un montón de podre, empezó poco a poco a mejorar hasta restablecerse por completo.

Vencido el tífus, mi buen esposo se vió de nuevo acometido por un terrible flemón por el cual tuvo que someterse a difíciles y peligrosas operaciones. También de esta enfermedad le libró María Auxiliadora y hoy está robusto y lleno de vida al par que de gratitud a nuestra celestial bienhechora.

Hemos cumplido nuestras promesas seguros de que no nos faltará en otras ocasiones la benévola protección de María Sma. que es verdaderamente Auxilio seguro de los que en ella confían.

Agosto de 1912.

DOLORES DONOSO de CHIRIMOGA.

Valverde del Camino (Huelva). — Una angustia terrible afligía a mi familia y llenaba de

amargura mi corazón. Mi pobre hermana, después de haber dado a luz, decayó tanto en su salud y sufría tan horriblemente que todos temíamos por su vida.

En trance tan apurado recurri a María Auxiliadora, suplicándole la salud de mi hermana y la del precioso niño que el Cielo le concedió. Al efecto hice promesa de publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* y de dar una limosna, al alcance de mis escasos recursos, para las Obras de Don Bosco, si obtenía la gracia por completo.

La Virgen me concedió el favor y hoy cumplo gustosísima mi promesa, pues mi hermana disfruta perfecto bienestar y el niño ya crecido es el encanto de la familia y de cuantos le conocen.

¡Oh poderosa Auxiliadora de los Cristianos y dulcísima Madre mía! ¡Con cuánta razón puedo yo afirmar que jamás se invoca en vano tu maternal bondad! Gracias, pues, Madre mía.

Setiembre de 1912.

AURORA FERNÁNDEZ.

**Cartagena (Colombia).** — El 24 de Mayo de este mismo año fué atacado de asma mi hijo Francisco de ocho años de edad, y a tal estado de delicadeza le llevó el mal que temí no poco por su vida. Empecé a invocar a María Auxiliadora y el niño fué mejorando, pero no mucho. El médico me aconsejó llevarlo al campo, y no pudiendo hacerlo por falta de recursos, lo puse todo en manos de mi Madre; y hoy que hice celebrar una misa en su honor, veo conseguido ya el medio de llevar al campo el enfermo, quien parece que va cobrando fuerzas.

Agradecida publico esta gracia, enviando un dollar de limosna

ROSA A. P. de CAVIEDES.

**Barcelona ((Esp.)).** — Faltándome pocos días para los exámenes, tenía un fatal resultado pues por diversas causas no había podido prepararme debidamente. Estaba muy apurado porque del éxito de ellos dependía toda mi carrera y acudí a María Auxilio de los cristianos prometiendo publicar la gracia. Hoy estoy examinado con éxito felicísimo, el auxilio de la Virgen se vió manifestamente como esperaba, por lo que agradezco le doy infinitas gracias y cumplo gustoso lo prometido, rogándole no me abandone tampoco en el asunto que Ella sabe.

Octubre de 1912.

U. D. A.

**Alboraya.** — Encontrándome en grandes apuros, pues tenía a mi esposo ausente por causas políticas, me embargaron casi todos los bienes que tenía en casa; del campo, no podía coger nada, todo estaba en poder de la justicia; me encontraba con cinco hijos el mayor de 17 años sin más amparo que la Providencia y el corto jornal que le daban a mi hijo. En tan triste situación acudí a María Auxiliadora, haciéndole varias novenas, y prometiendo celebrar una misa en su altar y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, si mi esposo podía regresar pronto. La Sma. Virgen me ha concedido más de lo que le pedía, pues tengo a mi esposo en casa, libre de todo y me han devuelto todos los bienes que me ha-

bían retenido. Gracias mil a las buenas Hermanas salesianas que a ellas se lo encargué y a la Virgen que tienen en su Oratorio que a ella se lo pedí.

¡Eterna será nuestra gratitud para contigo, oh Virgen bendita y a todos narraremos tus misericordias! Continúa tú derramando sobre nosotros tus favores.

Agradecida cumplo mi promesa.

Setiembre de 1912.

MANUELA RUBIO.

**Madrid.** — Hallándose gravemente enfermo un antiguo servidor de nuestra familia, deseábamos vivamente recibiese los santos sacramentos; negábase sin embargo a ello su mujer temiendo se disgustase; todas las reflexiones y ruegos eran inútiles y no consentía que nadie hablase de esto a su marido. No sabiendo qué hacer y temiendo muriese de un momento a otro, recurrimos a la que es Auxilio de los cristianos ofreciendo publicar la gracia en el *Boletín* si se conseguía. Llevamos una medalla de María Auxiliadora al enfermo y al poco tiempo cedió su mujer, dejando se hablase a su marido de recibir los sacramentos, a lo cual él accedió gustoso recibiendo con devoción el santo Viático.

Mejoró bastante después, no muriendo hasta un mes más tarde con lo cual nadie de su familia pudo atribuir su muerte a la impresión que le hubiese causado el recibir los Sacramentos.

Sumamente agradecida a María Auxiliadora, cumplo mi promesa dándole, además gracias por otros muchos favores espirituales y temporales obtenidos mediante su poderosa intercesión.

Agosto de 1912.

R. SÁNCHEZ BLANCO.  
Cooperadora Salesiana.

**Dan también gracias a María Auxiliadora y envían su limosna:**

**Acoyapa (Nicaragua).** — Angela de Layo, por haberla proporcionado la cantidad suficiente para satisfacer un pago urgente y por haberla sacado bien de un alumbramiento, y envía una limosna. — *Id.*: María Eusebia Layo, por haber salvado en la guerra a su papá y a su tío, y envía una limosna. — *Id.*: Una devota, por haber devuelto la salud a su hija y envía una limosna. — *Id.*: Sebastián Layo, por el feliz éxito de una empresa y por haberle librado de un peligro grave. — *Id.*: Evangelina Layo, por haberle proporcionado la manera de pagar una deuda y por la salud de su hija. — *Id.*: Laureano Jiménez, por haber salvado a su hermana de una enfermedad, que la puso en peligro de muerte y envía una limosna.

**Alcalá de Guadaira (Sevilla).** — Manuel Gutiérrez, por haberle librado de una grave enfermedad cuando su trabajo era más necesario a la familia.

**Bahía Blanca (Argentina).** — Virginia Boretinni, por haberla librado de una grave epilepsia.

**Barranquilla (Colombia).** — Manuela Conde, por haber devuelto la salud a su madre. — *Id.*: Fermína M. de Arango, por grandes favores. — *Id.*: Manuela Albanz, por dos curaciones. — *Id.*: José Camp Rodamillaus, por haberle librado tres veces del peligro de muerte en que se vió a causa de terribles enfermedades.

**Bluefields (Nicaragua).** — Tomasa V. de Sánchez, por haberla curado un ojo y por otros favores.

**Bogotá (Colombia).** — Ana de Leal, por haberla librado de una grave enfermedad, y envía su limosna.

**Bucaramaga (Col.).** — Sofía Camacho y otra Sra., por muchos favores.

**Cali (Col.).** — María Francisca Hoffman, por varias gracias, y envía ptas. 160. — *Id.*: Zoila Vergara y Francisca Hoffman, por varios favores. — *Id.*: Natalia Zea V. de Sánchez, por varios favores. — *Id.*: Judit G. de Zamorano, por varios favores. — *Id.*: Ramón Núñez, por un favor y envía 1000 pesos de limosna. — *Id.*: Una sierva de María Auxiliadora, por dos favores y envía 400 pesos de limosna. — *Id.*: Damiana Gómez V. de Ibarra, por haber librado a su hijo de una enfermedad peligrosa y manda 100 pesos de limosna. — *Id.*: Una devota, por haberle devuelto la salud y haber curado a su hija de una congestión cerebral, y manda 100 pesos de limosna.

**Córdoba (España).** — Concepción González, V. de Ortiz, por haberle librado de unos dolores agudos para los cuales la ciencia no tenía remedio y por otras gracias de importancia.

**Córdoba (Rep. Arg.).** — Herminia de Ochoa, por una gracia.

**Comalapa (Nicaragua).** — Leocadio González, por varios favores y envía ptas. 10 de limosna.

**Diriamba (Nic.).** — Estefana Gutiérrez, por haberle devuelto la salud.

**El Almendro.** — Juan Almanga, por un favor y manda 4 ptas. de limosna.

**Fomeque (Col.).** — Carmen R. de Atalora, por haberla librado de una enfermedad en un ojo sin necesidad de operación y por haber curado a un hijo suyo epiléptico de nacimiento y por otros favores.

**Gerona (España).** — María D. M., por haber devuelto la libertad y la fortuna a un individuo de su familia que estaba a punto de perderlas por calumnias de un mal compañero. — *Id.*: I. P., por haber resuelto favorablemente un asunto de familia importantísimo.

**Girán (Colombia).** — Ana Paula Valdivieso, Isabel Valdivieso, O. y P. M., Catalina García de Prada y Alejandro Arenas, por grandes favores.

**Granada (Nic.).** — Ana Navarro, por un favor. — *Id.*: Lola Navarro, por haber devuelto la salud a su hermana Anita desahuciada de los médicos y por otros favores. — *Id.*: Herminia Castillo, por haberla curado del trancazo. — *Id.*: Sastema de Bermúdez, por haberla sacado bien de varias dificultades. — *Id.*: Una devota, por una gracia y envía 5 ptas. — Catalina C. de López, por una gracia y manda 1 ptas. — *Id.*: Un devoto, por un favor y da ptas. 2 de limosna.

**Yamundí (Col.).** — Felisa Caicedo, por la curación de una grave enfermedad de su hermana Remedios y envía 50 pesos. — *Id.*: Sixto Vega, por haberle devuelto la salud. — *Id.*: Felisa Caicedo, por haber curado a su hermana enferma de hidropesía.

**Jinotepe (Nicar.).** — Angela P. de Alegría, por una gracia, y envía una limosna. — *Id.*: Josefa de Ortega, por haber librado a su madre de una grave enfermedad, y manda ptas. 5.

**La Coruña (España).** — E. U., por varias gracias y envía su limosna.

**La Libertad (Nicar.).** — Juan de Dios Fraña, por un favor, y envía una limosna de ptas. 25.

**Marchena (Esp.).** — A. y T., por haber dado solución a un asunto difícil.

**Masaya (Nicar.).** — Angélica Ramírez M., por un favor.

**Mandamo (Col.).** — Rafael Tejada por varios favores.

**Montilla (Córdoba-Esp.).** — M. A. de V. Z., por haber curado de una herida a una sobrina suya y por otros favores.

**Morales (Col.).** — Manuel Bautista, por haber sanado a su esposa de una irritación de la vista.

**Pavas (Col.).** — Felix García, por varios favores.

**Pintada.** — Coriulano Guardia, por haberle salvado la vida de una caída en un río.

**Puerto Tejada (Col.).** — Manuel Barrahondo, y Bernabela Grueso.

**Puntarenas (Costarica).** — María A. de Matamoros, por haber curado a su hijo de una terrible inflamación de garganta.

**S. Carlos (Nic.).** — Andrés Mendoza, por haberle hecho encontrar un médico que le curase su enfermedad y manda 25 pesos de limosna. — *Id.*: Doroteo Escovar, por haberle curado de un reumatismo y da 14 pesos de limosna.

**S. Marcos.** — Andrés Mendoza, por haberle concedido la salud y vida necesarias para saldar una deuda y manda 5 pesos de limosna. — *Id.*: C. C. de L., por haber salvado la vida a un hijo de una amiga. — *Id.*: Francisca P. de Jaruño, por varios beneficios, y envía 1 peso de limosna. — *Id.*: Dionisia Rojas, por haber devuelto la salud a su hijo. — César Tenaio, por haberle devuelto la salud. — *Id.*: Francisca B. de Aragón, por haber devuelto la salud a su hijo. — *Id.*: Eduviges Méndez, por haberle devuelto la salud, y manda 2 pesos de limosna. — *Id.*: Francisca B. de Aragón, por haberla curado de un fuerte dolor, y envía la limosna de 3 pesos. — *Id.*: Mercedes de Robledo, por varios favores, y manda 7 ptas. de limosna.

**Sto. Tomás (Nic.).** — José Angel Lazo, por varios favores y da 2 pesos de limosna. — *Id.*: Justo Rufino Lazo, por varios favores, y envía 2 ptas. de limosna.

**S. Marta.** — Mercedes E. Cayón, por haber devuelto a una enferma la voz y el juicio que tenía perdidos hacia varios meses con peligro de su vida.

**San Vicens dels Horts (Esp.).** — José Rigol, por haber encontrado colocación en circunstancias difíciles y da 2 ptas. de limosna.

**Sevilla (Esp.).** — Mariano García, por haber devuelto la salud a un hijo suyo atacado de fiebres gástricas y con una extensa quemadura en la cara y brazo derecho. — *Id.*: Dolores Silva Vargas, por haberle obtenido una buena colocación para su hijo apenas la invocó, haciendo celebrar una misa en su honor, y por otros muchos favores. — *Id.*: D. de la P., por haber dado fácil solución a un asunto difícil y delicado y por otros favores. — *Id.*: Dolores Muro, por haber devuelto la salud a un hijo suyo enfermo de fiebre gástrica muy elevada, apenas la invocó con fe. — *Id.*: Augustías Duque, por haber devuelto la salud a una sobrina suya que había ya recibido los últimos sacramentos y por otra gracia señaladísima. — *Id.*: C. Baratta, por haberle librado de una fuerte calautura mediante las oraciones de sus compañeros.

**Utrera (España).** — D. S., por un favor.

**Valencia (Esp.).** — María del Pilar Duet N. de Micó, por dos favores, y envía una limosna. — *Id.*: Jacinta Guzmán, por un favor. — *Id.*: Joaquín Valero, por un favor y da 50 ptas. de limosna. — *Id.*: I. V. A., por una gracia.

**Valle Colón (Nic.).** — José Albino Espinosa, por varios favores y envía 5 ptas. de limosna.

**Zapatoca (Col.).** — María de Jesús D., por haberla librado de una peligrosa enfermedad.



# POR EL MUNDO SALESIANO

## POR EL TIBIDABO.

### El sacrificio de los niños.

Ya han visto nuestros lectores en el número anterior la serie de peregrinaciones al Tibidabo inaugurada por los niños de Barcelona. Nosotros hemos leído hondamente conmovidos la relación; esos grupos de niños escalando las gradas de la hermosa cripta, cantando allá arriba en torno del Corazón de Jesús, correteando después por las faldas de ya histórico monte, tienen un no sé qué de divinamente poético que no es posible expresar. ¡Qué gusto da el verlos trepar monte arriba, triscando bulliciosos como corderitos que quieren llegar primero al redil del buen Pastor! Al lado de cada uno de ellos va su ángel de la guarda, batiendo las alas de gozo, porque los ángeles están enamorados de aquel sitio. ¡Qué de cosas santas tendrán que ver bajo aquellas bóvedas! ¡Allí darán el *golpe de gracia* a tantos desgraciados que tienen el alma muerta, *y viven todavía*; y estas almas resucitarán, al contacto del Corazón de Jesús, fuente de vida eterna.

Pero esos niños no suben allá como quiera; ya no es en la mayor parte de ellos la devoción inconsciente de los primeros años; el sacrificio les ha abierto los ojos de la fe al hacerles las primeras revelaciones del amor. Una ilustre escritora, que ha de ocupar un lugar muy distinguido en la historia del Templo del Tibidabo, y otro mucho más distinguido aun en Cielo, les ha indicado con honda intuición femenina, el medio infalible para aprender a amar: el sacrificio. Es tan hermosa esa propaganda, tan sugestivo y simpático el consejo, tan psicológica la advertencia, que el lector se queda un momento suspenso, porque la idea es un fulgor repentino que alumbra las profundidades del alma. ¡Enseñar a los niños a amar por medio del sacrificio! Pero si el sacrificio es ya la medida del amor. ¡Ah, sí! Precisamente por eso es agrandar el amor el agrandar el sacrificio. Porque enseñar el sacrificio es precisamente disminuir lo más antipático que hay en el corazón del hombre: el egoísmo. El ejercicio de la abnegación mata el germen de la sensualidad y de la pereza; da la medida de la fuerza de renunciación, es decir, del valor del hombre. Y no solamente da la medida de ese valor; lo aumenta, además, correspondiendo a cada sacrificio una dilatación de la voluntad.

Combatir el egoísmo de esa manera tan santa, tan eficaz, tan práctica, es combatir lo más ruin que hay en nuestra naturaleza: la cobardía. Un pueblo

de egoístas es un rebaño de imbéciles; los pueblos heroicos son los pueblos formados por hombres que saben sacrificarse. Si no temiéramos salpicar con sangre estas páginas, dedicadas al Corazón mansísimo de Jesús, imprimiríamos en ellas el grito de admiración que brota estos días de la Europa cristiana, atónita al contemplar en la península balcánica uno de los sacrificios más heroicos que registra la historia, hecho por un pueblo de cruzados, para acorralar en su último reducto a la barbarie musulmana. Combatir el egoísmo de los niños por medio del amor en acción es combatir el instinto más bárbaro que anida en el corazón humano: la crueldad.

Los niños son encantadores porque, ordinariamente, las gracias de la edad vienen a hacer más amables las gracias de la inocencia; pero si la formación del corazón no interviene, los niños suelen presentar una crueldad inconsciente que fácilmente disimulamos porque comprendemos que es por falta de juicio. Darles ese juicio, afinar el sentido de la compasión, hacer más delicadas las fibras del corazón que se estremecen al dolor ajeno y las que vibran cuando el alma siente el deber de la gratitud, es obra grande; y si esa compasión pasando a través de los dolores de los hijos de los hombres sube a los dolores del Hijo de Dios; si esa gratitud pasando por los beneficios de un corazón humano, llega hasta los beneficios del Corazón divino, ¡oh! entonces la obra es mucho más grande y toca los límites de lo infinito. ¿Por qué no hay más mujeres que enseñen estas cosas a los niños? ¿Por qué no hay hombres que aprendan estas cosas de las mujeres? ¡Qué lástima!.....

Nuestros niños necesitan este contrapeso a tantos ejemplos de egoísmo como reciben cada día. Haciéndoles practicar el sacrificio, no les hará mucha mella el *ver* que hay tantos egoístas; quizás a estos mismos egoístas, que fueron niños alguna vez, se les endureció el corazón porque no se lo ablandaron los golpecitos del sacrificio, quizás no les enseñaron a dar una limosna, no les hicieron comprender la grandeza que hay en privarse de algo para hacer una obra de caridad.

¡Cuánto deseáramos que la voz de esta inspirada mujer se oyera en toda España, que la oyeran todas las madres para que se la repitiesen a sus hijos! Aquí vamos a poner sus palabras, rogando a la omnipotencia del Corazón de Jesús que las lleve a todos los corazones. Ve, hija,

ve; vete a todas las ciudades de España, ve a todos los hogares españoles a decir a los niños las palabras de vida que les dirige un alma enamorada del Corazón de Jesús. Además, rogamus a todos los que lean estas líneas, si aman de veras al Corazón divino que tanto amó a los hombres y disponen de un periódico, una revista, etc., que las copien y lo repitan a todos los niños de España. Porque España necesita mucho eso; empaparse de sacrificio no solamente para *expiar*, sino también para *merecer*; reconciliarse con su Dios para rehabilitarse a la faz de las naciones. Decídselo, queridos co-

dolores de su Pasión cruentísima; labios blasfemos amargan la dulzura de su Santo Nombre; su religión de paz es perseguida; sus ministros vilipendiados. ¿Qué será de este mundo y que será de vosotros, si un pararrayos de amor no detiene el castigo? Niños queridos, que habéis nacido en esta hermosa España, ¡el pararrayos está en el Tibidabo; en el Templo-Expiatorio-Nacional que, por orden de Dios, se construye en la cumbre de la bendita montaña! Para este templo de amor que ha de salvaros no pedimos limosnas, pedimos sacrificios. Este templo no ha de ser un templo *más*; ha de ser un templo



SANTANDER — Oratorio festivo.

legas, a todos esos niños, promesa halagüena de una España más religiosa, más sabia, más trabajadora y más rica; multiplicad la palabra de María Victoria, para que resuene en todos los rincones de nuestra amada patria el eco de su voz,

*y que consiga  
las alas de la luz al desplegarse.*

« ¡Niños queridos! ¡Id a Jesús! Para vosotros fueron sus caricias cuando « pasó por el mundo dispensando beneficios »; y desde entonces su voz dulcísima no cesa de clamar: « ¡Dejad que los niños vengan a Mí! » ¡Jesús os quiere! Jesús os llama!

¡Ved al Señor tan bueno y tan cruelmente afligido! Pobres ilusos renuevan sin cesar los


*único*, compendio de maravillas y asombro del mundo entero. ¿No conocéis los cuentos infantiles de turrón, ríos de leche y miel, cascadas de perlas y arenitas de oro? Pues algo de esto, con la inmensa diferencia que va de lo humano a lo divino y de la tierra al Cielo, será el hermoso templo del Tibidabo. Allí habrá columnas de flores, de dulces, de joyas; pavimento de deseos mortificados; perfumes de riquísimas esencias; cintas y encajes y todo lo bonito y superfluo que nos encanta y que, pudiéndolo obtener, por Dios se deja.

Y a este hermoso palacio todos podéis contribuir; todos podéis tener una piedrecita vuestra, bien vuestra; no pagada con el dinero de vuestros padres, sino honrosamente ganada con un sacrificio de amor. Podéis absteneros de un postre, de un juguete; podéis renunciar a una

merienda; podréis trocar una entrada de *cine* o teatro por el dulce goce de contribuir a esta función perenne de gloria a Dios. Y cuando pidáis a vuestros padres el importe de esos pequeños goces renunciados para entregarlo al templo del Señor, ellos, conmovidos de dicha, sentirán el deseo de contribuir también; y referirán a sus amigos el sublime desprendimiento de sus hijitos; y como al referirlo propagarán la idea, seréis verdaderos apóstoles del Sdo. Corazón. ¡Niños queridos! ¡Jesús os quiere! ¡Jesús os llama!

En vuestro cuartito y a los pies de la imagen preferida poned siempre la hucha de sacrificios; cada moneda que aumente el caudal aumentará la riqueza de vuestras almas y hasta la fortaleza de vuestros cuerpos. Para saber vivir, hay que saber sufrir; y esas pequeñas abstenciones formarán vuestro carácter y os darán varonil resistencia para afrontar la vida con ánimo sereno. Dad limosna a los pobres; partid con ellos el pan de vuestra mesa; pero ¡que no pase un mes de vuestra vida sin ofrecer un sacrificio de reparación! En Mayo por la Virgen; en Junio por el Sdo. Corazón de Jesús; en Julio.... por borrar el recuerdo de aquella funestísima semana... en Agosto por el Inmaculado Corazón de María; en Septiembre por la exaltación de la Cruz Divina; en Octubre por el Santísimo Rosario; en Noviembre por las benditas almas del Purgatorio; en Diciembre por el Niño-Dios. Y cuando llegue Enero con sus nieves y con sus Reyes Magos ¡pedidles un jugueteito menos y que os dejen su importe para el templo del Señor! Y en Febrero, purificad vuestras almas con el sacrificio en la fiesta de la Divina Purificación. Y ofrecedlo en Marzo a la florida vara de nuestro Patriarca S. José; y en sonriendo Abril festejad la Resurrección del Señor; dadle vuestros huevos de Pascua y preparad con ellos la esplendorosa llegada del florido Mayo. Y ¡siempre! en vuestras penas, en vuestras alegrías, en vuestros juegos, en vuestros estudios ¡sembrad sacrificios! Vosotros los haréis; vosotros los pediréis; vosotros los propagaréis; ¡y también gozaréis su rico fruto!

Desde la cumbre del Tibidabo, Jesús repite su dulce llamamiento: « ¡Dejad que los niños vengan a Mí!... » ¡Madres cristianas! ¡Enseñadles el camino! Allí está Dios».



## Asociación de ex-Alumnos.

**SANTIAGO (Chile).** — Entre las expansiones de la más franca cordialidad, se ha realizado la fiesta íntima con que nuestros ex-alumnos de la Gratitude Nacional, inauguraron su círculo « *Camilo Ortúzar* ». Para este efecto, se eligió el día 8 de septiembre por ser el 7º aniversario de la coro-

nación de Nuestra querida Madre María Auxiliadora.

Por la mañana pontificó el Illmo. y Rmo. M. D. Miguel Claro quien admiro la puntualidad, orden y desenvoltura, en las múltiples y complicadas ceremonias de nuestros artesanitos.

Por la tarde numerosos ex-alumnos esperaban el momento en que se debía bendecir su estandarte, obra sencilla si se quiere, pero de un gusto verdaderamente artístico pintado y bordado por la Sra. Juana Verdugo.

A las dos de la tarde nuestro templo estaba lleno de cooperadores y cooperadoras quienes admiraron la elocuencia del Rdo. D. Martín Rücker, Vicario general del Arzobispado. Con palabra fácil y atrayente pintó a D. Bosco como el salvador de nuestro siglo, pues había sido suscitado por la Providencia Divina, como un dique contra los errores modernos y principalmente para dirimir la lucha entre el capital y el trabajo.

En seguida el Illmo. e Rvmo. Mr. D. Enrique Izquierdo dió la Bendición con S. D. M. a los numerosos concurrentes.

En el templo estaba también el numeroso grupo de nuestro ex-alumnos con su banda a la cabeza. Se adelantaron hasta el altar mayor y el Illmo. Mr. Izquierdo bendijo el estandarte. Concluido el acto sagrado, la banda de nuestros internos llenó el aire con sus acordes saludando el fausto acontecimiento. Ya el teatrillo rebosaba de gente para presenciar el acto músico-teatral que en realidad fué atrayente y amenísimo. Entre los asistentes pudimos notar al Rdo. D. Luis Nai, el gobernador eclesiástico de Puntarenas, D. Luis Sallaberry; D. Domingo Soldati, Director del « Patrocinio S. José » y muchos sacerdotes y varias comunidades religiosas.

El Sr. Concha electrizó con su palabra elocuente a la concurrencia animando a los ex-alumnos a conservar siempre los sabios consejos recibidos en el Colegio y dar testimonio ante la sociedad de la bondad del método de educación salesiana, siendo al mismo tiempo la gloria de la patria y la felicidad de sus hogares, por sus virtudes públicas y privadas.

**S. BENIGNO CANAVESE.** — En la antigua abadía de Fructuaria se reunieron el domingo 18 de agosto gran número de ex-alumnos de aquel oratorio salesiano, que vinieron de Turín y de otras partes. El P. Albera estaba representado por el Inspector P. Manassero.

Después de la misa se reunieron en el salón-teatro donde estuvieron casi dos horas tratando de la marcha económica y moral de la asociación.

Durante el almuerzo reinó la mayor cordialidad, recordando tiempos pasados y expresando sentimientos generosos y delicados en numerosos brindis.

A eso de las tres llegaron de Turín seis compañías gimnásticas. Las esperaban en la estación la *Re Arduino* con la banda del instituto y varias charangas entre otras la del oratorio festivo. Todas juntas en perfecta formación alegrando la vista con sus elegantes uniformes y hermosas banderas y recreando el oído con las alegres notas de las

bandas, se dirigieron a la parroquia seguidos de un tropel de gente entusiasmada. En la Parroquia los 280 gimnastas escucharon con devoción la divina palabra y recibieron la bendición con S. D. M.

A las 4 ½ se organizó en el espacioso patio del instituto un certamen con ejercicios de cuerpo libre, con bastones, barra fija, anillas, paralelas, salto con asta, grupo-gimnástico y por fin con un torneo de honor en el que resultó la primera la *Re-Ardiño* con ejercicio colectivo a cuerpo libre y apoyos ejecutados al son de la banda por sus 62 socios dispuestos en siete filas. La reunión terminó con los más entusiastas vivas a la Sociedad organi-

## Crónica de los Oratorios Festivos

LIMA (Perú). — Solemne premiación se realizó el domingo 8 de Septiembre en aquel oratorio festivo asistiendo muchos alumnos de los más asiduos a la reunión dominical.

« Ya conoce el público, así comenta *El Comercio* en su número del 10 de Septiembre, la obra de los



UTRERA — Clase de dibujo.

zadora, compuesta de alumnos internos del Oratorio Salesiano, que emplean diariamente parte de sus recreos en ejercicios gimnásticos con noble entusiasmo y no pocas ventajas.

**LU Monferrato (Italia).** — La Asociación de las Ex-Alumnas de las Hijas de María Auxiliadora cuenta en esta población más de 300 asociadas que, en la última reunión que han celebrado, dieron una buena prueba de su devoción a María Auxiliadora en una velada breve, pero que resultó muy bien. El Parroco D. José Bissoglio, habló de mujer cristiana para con su familia, haciendo resaltar la buena educación que habían recibido en el oratorio y terminó recomendando que mandaran todas las niñas sin excepción a los colegios de las Hijas de María Auxiliadora.

oratorios festivos, destinada a reunir a los niños pobres de la ciudad en el gran recreatorio de Breña, evitando que vaguen por calles y plazas y suministrándoles, junto con los juegos y diversiones propias de su edad, la educación moral y religiosa de que carecen.

« El programa se cumplió en todas sus partes, poniéndose en escena el drama titulado « Dios, patria y hogar » con la corrección y arte que caracteriza las fiestas salesianas.

« Los premios, que consistían en ternos de ropa, zapatos, chompas, sombreros, juguetes, etc., y cuyo conjunto daba el aspecto de un gran bazar, fué organizado por un comité formado por la señora Emilia R. de Meiggs, presidenta; señora Laura García de Miranda, vicepresidenta; señorita María J. Ramírez, secretaria; y señorita Ernestina Rode-

waldt, prosecretaria, y otras cuyos nombres sentinos no recordar.

» La banda de músicos del instituto anejo amenizó con numerosas piezas la filantrópica fiesta que reseñamos ».

**GENZANO DE ROMA.** — Solemne certamen de catecismo. — El domingo 18 de agosto en el gran salón del Oratorio Salesiano se celebró el certamen anual de catecismo presidido por S. Excia. Mons. Tomás Bressan, obispo titular de Cesarea.

El Emmo. Card. Agliardi que deseaba asistir al certamen y que los niños esperaban con ansiedad, tuvo que desistir por haberselo impedido asuntos de urgencia que reclamaban su presencia en Roma.

Después del canto del himno salesiano, el director del oratorio expuso en breves palabras la importancia y ventajas del certamen y celebró la bondad de S. S. Pio X, el Pontífice del catecismo, que por Mons. Bressan había mandado una hermosa medalla para premiar al *emperador*.

Dióse principio al certamen y los alumnos empezaron a responder con seguridad y precisión tan admirables que solamente tres quedaron fuera de combate en la primera prueba. En la segunda ya más difícil, fue declarado emperador el alumno Remigio Belardi; primer príncipe, Víctor Napoleoni, y segundo príncipe, Francisco Cartacci. El público que llenaba el salón siguió con grande entusiasmo la marcha del certamen y el mismo Prelado no dejaba de expresar su admiración y contento. La ceremonia de la coronación del emperador y la distribución de los premios resultaron muy bien, ya por la solemnidad del acto como por el entusiasmo del público demostrado con sus frenéticos aplausos.

A los que ganaron los tres primeros premios se les regaló, como es costumbre, libretas de ahorro debidas a las ofrendas de amigos y bienhechores; generosos del Oratorio.

La hermosa fiesta, que dejó en todos gratas impresiones, fué amenizada con escogidas composiciones musicales y un cuadro dramático muy bien representado.

## NOTICIAS VARIAS.

**MATARÓ** (Barcelona). — En nuestro colegio de S. Antonio se ha comenzado el nuevo curso con todo el entusiasmo que es de suponer, después de reponerse durante las vacaciones de las fatigas del curso pasado. El Sr. Inspector predicó a los jóvenes un hermoso triduo de preparación; éstos oyeron con edificante atención las paternales enseñanzas del Sr. Inspector y se va viendo que sus buenos propósitos han sido eficaces. La prueba de que profesores y alumnos trabajan en la mayor armonía y excelente resultado es que este año, según los datos que

tomamos de los «*Eclos del Colegio de S. Antonio*», los alumnos han aumentado. A pesar de las bajas que por una causa o por otra se notan cada año en los centros docentes, el número de los nuevos supera al de los idos. El año pasado llegaron a 104; éste llegan a 120; lo cual supone un aumento mayor que 16, porque los que no volvieron van incluidos en el número anterior. Este aumento de alumnos indica que las condiciones del colegio y la laboriosidad del personal deja satisfechos a los padres de los alumnos, los cuales confían a los salesianos las prendas de su corazón. ¡Que María Auxiliadora bendiga los trabajos de nuestros hermanos a mayor gloria de Dios y salvación de las almas.

**UTRERA** (Sevilla). — Después de los brillantes exámenes del pasado curso, han vuelto los alumnos a llenar las magníficas aulas del Colegio de Nuestra Señora del Carmen. De las modificaciones introducidas en ellas ya hemos dado cuenta a nuestros lectores. Hoy publicamos dos grabados para completar aquellos apuntes.

## PEREGRINACIÓN

### a las fiestas Constantinianas de Roma y al Congreso Eucarístico de Malta

organizada por la junta permanente de peregrinaciones a Tierra Santa y Roma, que se realizará, D. m., en el mes de Abril de 1913, con la expresiva aprobación y bendición de nuestro Santísimo Padre el Papa Pio X, y del Presidente honorario Excmo. Sr. Obispo de Vitoria.

Deseando la Santa Sede conmemorar con todo esplendor el 17.º centenario del célebre edicto de Milán, por el que Constantino el Grande concedió el año 313 la paz y la libertad a la Iglesia, reconociendo su existencia legal, ha invitado por medio de la Comisión especial encargada de la dirección de todos los actos y festejos que con tal motivo han de celebrarse, a todos los católicos a que se asocien a ella, ya en sus respectivas naciones, ya, sobre todo, acudiendo a Roma durante el año 1913 a rendir nueva y directa prueba de adhesión a la Santa Iglesia en la persona Augusta del Vicario de Cristo nuestro amadísimo Padre el Papa Pio X.

La Junta Permanente de las Peregrinaciones a Tierra Santa y Roma, deseosa de responder en la medida de sus modestas fuerzas a ese elevado llamamiento, ha ideado realizar una magna Peregrinación a Roma que partirá hacia el día 11 del mes de Abril próximo, a fin de asistir al grupo principal de festejos organizados por el Comité Central del Centenario Constantino.

Una providencial coincidencia añade nuevo y poderoso atractivo a la proyectada Peregrinación, y es el poder al mismo tiempo tomar parte en el XXIV Congreso Eucarístico Internacional, que ha de celebrarse el próximo Abril en la histórica y pintoresca isla de Malta.



**Embarque en Barcelona**  
hacia el día 11 de Abril de 1913.

**Regreso a Barcelona**  
hacia el día 30 de Abril de 1913.

**Precios aproximados de los billetes**  
incluidos absolutamente todos los gastos, y según el buque en que se embarque:

- 1.ª clase 750 a 900 Ptas.
- 2.ª clase 550 a 650 »
- 3.ª clase 350 a 400 »

currencia era de lo más selecto de la sociedad de aquella capital.

Cerca del estrado se hallaba el retrato del Sumo Pontífice romano Pío X, colocado en lugar de preferencia entre el pabellón pontificio y nacional, haciéndole frente al de D. Bosco.

En los asientos de preferencia, se encontraba el Excmo. Señor Delegado Apostólico, Monseñor Scapardini, el Ilmo. Arzobispo de Lima, todos los señores Obispos de la República, excepción del de Ayacucho, que no se encuentra en esta capital, Mons. Puirredón y Mons. Ballón, el



UTRERA — Gabinete de Historia Natural.

**LIMA (Perú).** — **Gran velada en honor del Episcopado Peruano.** — El 7 de julio se celebró en el Colegio Salesiano de esta capital una solemne velada en homenaje al Excmo. Sr. Delegado Apostólico, Mons. Scapardini y los Obispos peruanos reunidos para celebrar una Asamblea Episcopal. Tanto *El Bien Social*, órgano de la unión católica del Perú, como *La Prensa*, periódico liberal, han ocupado varias columnas para describir tan solemne fiesta, insertando por entero los hermosos discursos pronunciados en ella. La falta de espacio nos impide hacer otro tanto y por eso nos conformaremos con hacer un breve reseña de la fiesta, citando los puntos más importantes de los discursos.

El salón de actos estaba artísticamente adornado con banderas y guirnaldas combinadas con el gusto más delicado en la más perfecta armonía. La con-

Rvdo. Padre Granero, Superior de los Jesuitas, el de San Agustín, San Francisco y Santo Domingo, los miembros de la Unión Católica de caballeros; entre los que vimos a los señores Guillermo Basombrio, Portal, Dr. Ramírez Barinaga, Máximo Jiménez y muchos otros.

Abrió el acto el Director del Colegio R. P. Luis Quaini que dedicó el acto con un discurso lleno de afecto y devoción al Papa y al Episcopado, al par que de gratitud a los pastores de la grey peruana. Gustó mucho y fué calurosamente aplaudido.

Después del himno salesiano del Mto. Liviabella, majestuosamente cantado por los alumnos del colegio, el Sr. Ismael Portal toma la palabra para pronunciar un hermoso discurso.

Habla de la necesidad de dar instrucción religiosa abundante y sólida a los alumnos de las es-

cuelas para evitar el triste espectáculo que estamos viendo a diario de tantos y tantos estudiantes que viven olvidados de los principios religiosos o en perfecta oposición a ellos, muestra que contra este mal que invade la sociedad hay un remedio en las congregaciones religiosas que tienen la noble misión de preparar a la juventud para que en las borrascas de la vida se incline siempre a la senda del bien que es la que conduce a la grandeza y prosperidad de las naciones.

Acto seguido tocó el turno al colegio de D. Bosco del Callao que había venido a unirse al colegio de Lima en este grandioso homenaje a los insignes preladados. La romanza y coros de la ópera « *Il fabbro* » y las piezas *Miniatura Campestre* y *Profumi Orientali* fueron muy bien ejecutadas por los coros y música de este colegio mereciéndose calurosos aplausos de los concurrentes.

Después de una hermosa poesía del Sr. Manuel Eduardo Injoke, muy aplaudida a causa de las delicadas ideas que exponía, volvieron a entrar en función los alumnos del Colegio suscitando la hilaridad general con la graciosa zarzuelita « *El Recreo* » y enterneciendo a todos con el *Dialogo Pio VII y Napoleon I*, magistralmente ejecutado por dos jóvenes que se mostraron verdaderos artistas.

En este diálogo se dejó ver al sonido armonioso de violines una alegoría de María Auxiliadora, rodeada de niños, que representaban ángeles y que veneraban a la reina de los cielos. De mucho efecto y plasticidad fué un acto hermoso y significativo el diálogo.

El discurso del Dr. Eleodoro Romero, que no pudo asistir por motivo de enfermedad, fué leído por el alumno Luis Germán Fernández, calurosamente recibido con muestras de aprobación.

El canto del coro *dei Crociati* de la ópera *Lombardi* y un dialogito de ocasión tan bien ejecutado como los demás números, cerró el programa del solemne acto que fué coronado con la autorizada palabra de Mons. Scapardini. Habló de la significación de la fiesta y la obra de bien para la sociedad y el pueblo, que vienen haciendo los discípulos de D. Bosco, para quienes tuvo frases de cariño, llamando a la sociedad a ayudarlos con su óbolo para la terminación de la iglesia que están construyendo, e invitando a todos los preladados peruanos para celebrar el Centenario en 1814 de María Auxiliadora, frases que fueron escuchadas con reverencia y aclamaciones de entusiasmo.

Indudablemente que la concurrencia se retiró impresionada del acto, llevando recuerdos gratos de ella y habiendo comentarios encomiásticos de la santa labor de los padres, a cuyo cargo corre el plantel tan querido y estimado por la sociedad de Lima, que cuenta con simpatías unánimes en todas las clases sociales.

**MÉXICO** — Apertura de la Exposición de las Escuelas Salesianas. — El 8 de Agosto a las 11 de la mañana se verificó la solemne apertura de la exposición de trabajos didácticos y profesionales de las escuelas de artes y oficios de Sta. Julia bajo la presidencia del Ex-presidente D. Francisco León de

la Barra, y con la asistencia de un público numeroso y de lo más selecto de la ciudad. Estaban presentes el personal docente del Instituto y los trescientos alumnos con su banda. Inició el acto uno de los profesores con un hermoso discurso del cual citamos los párrafos más salientes tomándolos del *El País* que lo inserta por entero.

« La pequeña muestra de trabajos escolares que hoy tenemos la satisfacción de presentar a vuestro examen para que os dignéis juzgarla con sinceridad y justicia, es el fruto de una larga actividad desarrollada poco a poco y con tenaz perseverancia entre los muros de un humilde taller, en donde la caridad se hermana con la pobreza, la ilustración con la ignorancia; y esto no para arrebatarse a la vana gloria del mundo un mezquino laurel que pronto se marchita, sino para franquear las puertas del cielo a muchas almas ataviadas con eternal pedrería, y dar a la patria mentes que sepan regir sus destinos, corazones que la amen, brazos que la defiendan y enriquezcan.

« Dichos trabajos son el fruto de luchas diurnas y titánicas; no os asombre esta palabra, pues son titánicas las luchas que libra el alma juvenil para encauzar sus energías exuberantes y purificar con el soplo de la virtud las inclinaciones congénitas de nuestra viciada naturaleza. Que no por ser luchas de niños cesan de ser grandes y trascendentales, pues transforman en energía social la actividad del hombre del mañana, de cuya acción dependerá la salud y bienestar de la patria.

« No exagero, señores, en afirmar que el bienestar de la patria depende de la educación artística e intelectual del obrero. Hoy día en que las artes y la ciencia se enlazan con nudos indisolubles, salta a la vista la necesidad de formar obreros dignos de la época en que vivimos que estén a la altura de su cargo, con un caudal de conocimientos adecuados a su alta y difícil misión.

« Es más: como la idea evangélica de la democracia, lanzada por vez primera en la conciencia cristiana por el Hombre Dios, acabó por conquistar a los pueblos civiles de la tierra, allanando barreras de castas y enseñando a respetar en los individuos, no los títulos hereditarios, sino el mérito personal; como esta sublime idea devolvió al pueblo sus legítimos derechos y prerrogativas, es justo e indispensable que este mismo pueblo responda dignamente a su nueva condición, desempeñando con equidad y acierto sus atribuciones.

« He aquí el fin de la educación salesiana: formar al obrero de mente ilustrada, capaz de empuñar una herramienta y discutir un proyecto de ley; hábil en trabajar una materia y labrar la dicha de la sociedad; apto para saborear sin esfuerso o disimulo, la belleza artística de una obra y la hermosura de una idea; en una palabra un ser perfecto en su género, obrero y ciudadano, artífice de la materia y del pensamiento.

« Esto se propone el sistema de D. Bosco, que los salesianos de esta capital han procurado actuar en cuanto lo permite el ambiente en que trabajan ».

Sigue exponiendo el fin de la exposición que no es más que recibir el juicio imparcial de los visitantes, para mejorar en cuanto sea posible la edu-

cación, y da cuenta de las dificultades que encuentran en la actuación del programa en las siguientes frases que nos complacemos en reproducir:

«Daré término a mi discurso con manifestaros dos de las múltiples dificultades con que tropieza la educación profesional de nuestros alumnos, a saber: la carencia de suficiente instrucción elemental en los que se dedican al aprendizaje de algún oficio, y la falta de suficientes medios pecuniarios indispensables para la buena marcha de las escuelas.

«Por lo que atañe al primer obstáculo, los hijos del V. Don Bosco tuvieron que modificar un artículo de su reglamento que prohíbe terminantemente la admisión de alumnos artesanos que no hayan cumplido los cursos elementales, pues esta regla de conducta loable bajo todos conceptos en otros colegios donde la mayoría de los individuos ha concluido a los doce años de edad el primer grado de enseñanza, es impracticable en nuestro instituto al que se envían aprendices que carecen de suficiente instrucción, y que por su edad avanzada deben ya elegir la profesión que les proporcionará un día el pan de la vida. Por eso deben nuestros alumnos artesanos alternar el tiempo entre el aprendizaje y los estudios elementales, robando a aquél buena parte de tiempo y energía con grave perjuicio de su formación artística.

«La segunda dificultad, tal vez mayor que la primera, está constituida por la estrechez económica que aflige nuestro establecimiento.

«Una escuela profesional, tal como la ideó Don Bosco tiene que prescindir de toda idea de lucro, y proporcionar al alumno una dispendiosa instrucción artística para que pueda seguir de cerca los adelantos de la industria y del arte. ¿Y cómo hacen los salesianos para llenar tantas exigencias y salvar tantos obstáculos, ellos que no cuentan con bienes raíces, ni disponen de rentas?

«He aquí un problema que muchas veces no tiene conveniente solución y los obliga a modificar en parte el carácter de sus escuelas profesionales, sin que éstas pierdan por completo su forma peculiar.

«Mas ellos confían en la generosa cooperación del pueblo mejicano, con cuya valiosa ayuda podrán eliminar de su instituto todo lo que estorba la perfecta formación de sus discípulos; ellos no clamarán en vano a todas las clases sociales de Méjico para que acudan en su auxilio».

Después del discurso uno de los alumnos leyó una inspirada poesía y a continuación el Sr. De la Barra tomó la palabra para dar las gracias a los salesianos que le habían honrado con tan deferente invitación, ofreciéndole motivo de examinar de cerca la proficua y patriótica labor de su establecimiento. «Méjico — añadió — está orgulloso de hospedar a tan insignes educadores de nuestra juventud, que transfunden en su alma los gérmenes de la verdadera virtud, del arte y la ciencia; en fin, de aquellas nobles virtudes sociales que los hijos del V. D. Bosco aprendieron en la escuela de su glorioso Patriarca y mamaron con la leche bajo el poético cielo de Italia».

Acto seguido, el señor Francisco L. de la Barra, seguido de multitud de visitantes, recorrió las varias secciones de la exposición, admirando con

ojo de inteligente las muchas y complicadas labores, y manifestando repetidas veces su íntima satisfacción por la perfección de los trabajos, su variedad, buen gusto artístico y criterio eminentemente racional y moderno.

Durante la visita, la banda del Colegio dió un selecto concierto musical, que fué muy aplaudido por los presentes.

Cerca de la una de la tarde el distinguido huésped dejaba el Colegio Salesiano, non sin antes haber dirigido nuevas palabras de encomio a los trescientos alumnos, que le aplaudían con entusiasmo.

**BUENOS AIRES. — Una lápida a Mons. Cagliari.** — En una asamblea general de la Sociedad Católica Popular Italiana que el 16 de Junio tuvo lugar en Buenos Aires en el salón de honor, ofrecido al efecto por los Salesianos que tienen a su cargo la Capilla de los Italianos, se propuso y se aprobó con entusiasmo un homenaje a Monseñor Juan Cagliari.

El presidente de la Asamblea al recordar las virtudes y los trabajos del Apóstol de la Patagonia hizo votos para que se perpetuara su memoria, colocando una lápida conmemorativa en la casa rectoral de la Capilla italiana, por haber sido el primer campo de su celo apostólico.

La asamblea acogió la propuesta con verdadero júbilo y acto continuo se inició una suscripción para llevar a cabo el homenaje que ha de recordar a los siglos futuros la obra humanitaria del ilustre obispo.

**S. VITO AL TAGLIAMENTO. (Italia) — Inauguración de la nueva Casa Salesiana.** — Se verificó el día 8 de septiembre fiesta principal del santuario contiguo de la Virgen de Rosa y resultó cordial y entusiasta. Precedió a la solemnidad un triduo de predicación que fué muy concurrido. Las comuniones durante las primeras misas del día 8 fueron muy numerosas, mas durante la Misa de Su Excia. el Obispo de Trevisio, la comunión fué general. A las 9 Su Excia. acompañado por muchos sacerdotes y público abundante, pasó a la casa nueva donde le esperaban las señoras y caballeros de la Comisión para la bendición de rito. A las 9:30 administró la Confirmación a muchos niños. A las 10 pontificó. Celebraba el Acediano de la catedral, y hacia de presbitero asistente Mons. Cocco. La *Schola cantorum* dirigida por el P. Fogolin y acompañada a piano por el M<sup>o</sup>. Miot ejecutó un escogido repertorio de música clásica. Al evangelio Su Excia. dirigió al público que llenaba el santuario uno de sus discursos populares y prácticos pero llenos de afecto, en que cantó las glorias de María, habló de la importancia de la fiesta congratulándose con los sanviteses y con las señoras y caballeros de la comisión por haber edificado una nueva casa en honor de María y para bien de los niños.

A las 2 de la tarde se despidió S. Excia visiblemente satisfecho de la sencilla pero cordial inauguración, y la Virgen de Rosa se preparaba a recibir la muchedumbre de visitantes y devotos que vienen de todos los alrededores.

A las 7,30 la soberbia avenida y la plaza que están delante del templo aparecen sumergidas en un

mar de luz. Millares de farolillos adornan la calle. El templo con las líneas arquitectónicas coloreadas presenta un aspecto encantador. La banda de la población alegra aquella fiesta simpática y popular, digno remate de las funciones del día.

---

## MEMORIAS BIOGRÁFICAS

### de Mons. LUIS LASAGNA.

---

#### CAPITULO XLIV (Continuación).

En la capital del Brasil fué recibido con el más benévolo acogimiento por el doctor Moraes, Presidente de la República federal quien le dirigió palabras de sentido encomio por las empresas que había acometido en pro de la civilización de los Indios *Coroados*, prometiéndole todo su apoyo. También el Ministro de la Guerra, General Costalá, le recibió con la más exquisita cortesía y se hizo intérprete del Gobierno en protestar la más viva gratitud a los Salesianos, que habían cedido el Colegio de Nitheroy a beneficio de los soldados enfermos.

Con todo Monseñor cuando se trasladó al colegio sintió que se le oprimía el corazón al caminar por entre aquellas paredes, donde ni aun se le había reservado una celda, y que ya no resonaban con las bulliciosas recreaciones y los regocijados cantos de sus hijos dispersos, sino con los lamentos de los heridos. Pero no decayó de ánimo: por más importantes y numerosos que fueran los asuntos que le preocupaban en Río Janeiro, no dejó de anunciar la divina palabra y administrar los Sacramentos. Cuando salió de Río Janeiro para Lorena, San Pablo y el Estado de Minas, el Gobierno agradecido dispuso que tuviese a sus órdenes y para siempre un vagón de primera clase. La visita de los institutos salesianos del Brasil le tuvo ocupado desde el 20 de agosto de 1894 hasta el 20 de Enero de 1895: así es que podemos afirmar con toda verdad que ya no se pertenecía a sí mismo: su salud, su tiempo, sus fuerzas, todo lo había sacrificado al bien de las almas. Podía, pues, con todo derecho hacer suyas las palabras de S. Pablo: *Ego libentissime impendam et superimpendam ipse pro animabus vestris* (1): « Yo gustosísimo expendere cuanto tengo y aun me entregaré a mí mismo por la salud de vuestras almas ».

De vuelta de aquella larga y fatigosa misión por sus institutos, comenzó a dictar los ejercicios a sus amados hermanos, cuando fué llamado con urgencia por el Presidente de la República del Paraguay. Hé aquí de que se trataba. Ya en el año 1893 hallándose él en Roma con motivo de su elección y consagración episcopal, en una de las audiencias que le concedió Nuestro Santísimo Padre León XIII, animado por la benevolencia con que el Vicario de Jesucristo escuchaba las dolorosas vi-

cisitudes de las varias regiones por él visitadas en América, atrevióse a exponerle también la triste condición del Paraguay: habló naturalmente de la escasez de clero y de la larga viudez de aquella diócesis privada de su pastor con incalculable detrimento de las almas. El Sumo Pontífice, tomando muy en cuenta las palabras del Obispo Salesiano, pronunció algunas frases por las que se podía columbrar que no tardaría mucho en poner fin a aquel luto. Además las cartas que por consejo de Mons. Lasagna había escrito a la Santa Sede el Presidente González en mayo último, habían producido ya el efecto deseado, satisfaciendo plenamente al Padre Santo el cual, en prenda de su agrado se dignó crear Obispo para la ciudad y diócesis de la Asunción.

El electo fué el sacerdote D. Juan Sinforiano Bogarin, joven en los años, pero maduro en la prudencia, adornado de singular piedad y de ciencia y virtud nada ordinarias. Ahora bien: todos deseaban que el nuevo Pastor fuese consagrado por aquel Obispo que tanto había contribuido a que terminara la viudez de la Iglesia Paraguaya, y que tan magnos proyectos había concebido en pro de la regeneración moral de aquel país. Y el General Eguzquiza, nuevo Presidente de la República, en la seguridad de hacer una cosa del mayor agrado de todos, le invitó a cumplir el solemne rito.

El viaje a la Asunción le llevaba ocho días y otros tantos la vuelta, y tenía que recorrer dos veces la distancia de 2500 kilómetros. Muchas eran las incomodidades del trayecto é importantísimas las ocupaciones que requerían su presencia en Montevideo; pero él no sabía poner trabas a su celo y renunciando a todas las comodidades de la vida, decidió remontar aquellos interminables ríos sin que le retrajesen de su empeño ni lo desmejorara de su salud, ni su necesidad absoluta de descanso. El día siguiente a la recepción del telegrama ya se hallaba a bordo del vapor que había de llevarle a la Asunción. Arribó a dicha capital el 31 de Enero a las ocho y media de la noche y fué recibido por las autoridades y por una muchedumbre inmensa de ciudadanos que con indecible gozo acogían al que había de consagrar al nuevo Pastor.

El 3 de febrero desde las primeras horas de la mañana la catedral estaba atestada de fieles que aguardaban ansiosamente el principio de uno de los ritos mas solemnes y conmovedores de nuestra Santa Religión. A eso de las ocho Mons. Lasagna rodeado de gran número de sacerdotes dió comiezo a la sagrada ceremonia: en defecto de los dos Obispos asistentes prescriptos por las leyes eclesiásticas, suplieron los sacerdotes D. Enrique Valeinte, capellán del hospital, y D. Juan Bernabé Colmán, párroco de la Encarnación. La misa Pontifical fué cantada con acompañamiento de música devotísima. Asistían el Presidente de la República, todos los Ministros, el cuerpo diplomático y consular y todas las autoridades militares. La majestuosa función se realizó con el mayor recogimiento y duró cerca de tres horas. En aquel día Monseñor Lasagna ejerció por la primera vez, ¡ay! y también por

(1) II, Cor. XII, 15.

la última el acto más culminante de su jurisdicción episcopal. Antes de salir del sagrado templo los fieles pudieron contemplar a su joven Obispo revestido de los ornamentos propios de su dignidad, y recibir con reverencia las primicias de sus bendiciones. Así la Iglesia del Paraguay dejó aquel día los crespones de su larga viudez y derramando lágrimas de consuelo vió a uno de sus hijos, investido de la plenitud del sacerdocio, sentarse en la cátedra pontifical encargado por el Padre común de los fieles de difundir en torno de sí la luz de la ciencia y de las virtudes cristianas.

La consagración del nuevo Pastor no era el primer beneficio que aquella República recibía de manos del Obispo Misionero, mil otros nuevos planes tenía él trazados en favor de aquella nación tan generosa como infortunada. ¡Qué mucho, pues, que cuando la muerte tronche inopinadamente la existencia de ese Apóstol de la Iglesia Católica, todo el pueblo paraguayo se levante como un solo hombre, prorrumpiendo en plañidos y sollozos, y proclamando que *su bienhechor, su regenerador ha muerto?* Mas no nos anticipemos a los hechos con lúgubres imágenes, que otras más risueñas y deslumbrantes se ofrecen a nuestra vista y admiración.

A su vuelta el vapor hizo escala en Buenos Aires donde a la sazón arreciaba desgraciadamente la fiebre amarilla, de suerte que Monseñor antes de entrar en puerto de Montevideo, tuvo que hacer una cuarentena de ocho días en la isla de Flores. Hecho a tales contratiempos, sometióse a esta medida sanitaria con toda calma y serenidad. En aquella isla podía celebrar cómodamente el santo sacrificio de la Misa y cumplir en compañía de su secretario las acostumbradas prácticas de piedad: esto le bastaba. Pero tal disposición de Dios le acarreo además otro provecho, porque su forzada soledad, dándole un vagar que por cierto non habría hallado en otra parte, le brindó la ocasión de contestar a las numerosísimas cartas que le habían llegado durante su viaje al Paraguay.

Por lo demás, como el Comandante y el personal de la isla tenían bien conocida su bondad y afable trato, le prodigaron todas las atenciones, todos los miramientos, posibles en tiempo de cuarentena.

La importantísima misión que para el bien de la Iglesia había desempeñado en el Paraguay le tuvo por todo un mes alejado de los institutos salesianos y precisamente en la época en que más oportuna y beneficiosa resultaba su presencia, conviene a saber, durante los ejercicios espirituales. Pero todo el recelo que esto le pudiera haber causado se desvaneció por completo cuando a su vuelta, que fué en los últimos días de febrero, encontró a todos sus hermanos animados de ardoroso fervor en la piedad y de generoso espíritu de sacrificio. Con todo su secretario D. Bernardino Villaamil, sucesor del P. Bálzola que había sido destinado a la Colonia *Teresa Cristina*, cuida de anotar en el *Diario* que nuestro Obispo a su llegada sintió la necesidad de recogerse un poco haciendo con sus hermanos el ejercicio de la buena muerte: tanto más cuanto se acercaba el segundo aniversario de su consagración episcopal.

## NECROLOGIA

*IN MEMORIAM.*

### Doña María de la Estrella Becerra Viuda de Sánchez de Movellán.

Pertransiit beneficiendo.  
(Pasó haciendo bien).

Ya no existe..... Rotos al soplo devastador de la implacable muerte los frágiles lazos que aprisionaban su preciosa alma en este desdichado valle, escribió ya la última página del libro de su carrera mortal. ¡Libro tan glorioso como oscuro y modesto, cuyas innumerables páginas, repitiendo sin cesar el *pertransiit beneficiendo*, constituyen otras tantas ejecutorias de la nobleza y abnegación de alma tan singular!

Torpe en sus movimientos la mano, anudada la garganta por la amargura y agobiado el corazón por el denso velo del luto, grande esfuerzo hemos de imponernos para no abandonar la pluma y dar rienda suelta al llanto.

Señalado ya en el ciclo del tiempo el 89 aniversario de su entrada en este mundo, abandonó nóle el día 6 de Octubre último, festividad del Santísimo Rosario; y con tal apresuramiento que, traspuestas sus fronteras, no quiso aguardar siquiera la llegada de la plácida aurora.

Su nacarada luz sólo pudo bañar un cadáver ceñido por el toscó sayal de las beneméritas hijas de S. Francisco.

¡Tanta fué su prisa para celebrar la fiesta en el regazo de nuestra querida madre, María Santísima Auxiliadora!

Como fué su vida — consagrada entera y exclusivamente a Dios en los dignísimos seres que heredaron su noble sangre y en los que, por caridad, podemos aunque indignamente, darle el dulce nombre de madre, — así fué su término; tan suave, tan sereno, tan dulce que parecía más bien la muerte de un ángel que volvía al cielo.

Alma grande y lozana, penetrada de que esta tierra no era su centro, dirigió todos sus esfuerzos a labrarse la fortuna, a cuya sombra poder descansar, al fin de la jornada, de las duras faenas que el trabajo de escalar el cielo impone. Y con tal denuedo se decidió a emprender la tarea, con tan robustos bríos trabajó por conseguir su empeño, que logrando asociar la fortuna a sus afanes, no pasó día sin situar una porción de su riqueza en la mansión celeste.

Al pretender investigar sus virtudes con el fin laudable de proponerlas a la imitación, con el refuerzo de ejemplos que pudieran servirnos

de acicate, con gran asombro nuestro nos vemos sorprendidos por invencible enemigo que nos disputa el paso: *su gran modestia*. Porque, plenamente convencida sin duda, con el poeta, de que

*el silencio en que han yacido,  
su alto valor constituye,*

puso un cuidado exquisito en que esta virtud presidiese todos los actos de su vida y que, abatiendo las erguidas y sonoras trompetas de



Da María de la Estrella Vda de Novellán.

Nació el 19 de enero de 1823 en S. Martín de Carballido (Lugo).  
† el 6 de octubre de 1912 en Santander.

la fama, amparase con el tupido velo de densas tinieblas todas sus acciones meritorias.

De esta forma consiguió no sólo que durante su peregrinación por el mundo pasasen inadvertidos actos que, si a los ojos de la ostentación han carecido de brillo, no son, por eso, menos dignos de alabanza, sino también que aun hoy despues de su muerte, el hecho

*... tal vez  
más digno de admiración  
quede oculto en un rincón  
sin testigos y sin juez,*

como cantó el aludido poeta.

La misma fotografía que publicamos confirma este aserto. Alcanza ella a unos cuarenta años antes de su muerte; desde esa fecha ya no fué posible inclinarla a dejarse fotografiar.

Su caridad era prodigiosa. « Allí — dice el se-

« manario católico *Páginas Dominicales* —  
« donde la necesidad sentaba sus reales, allí  
« estaba Da. Estrella haciéndoselos levantar;  
« ella no sólo procuraba remediar las necesida-  
« des ocultas, sino que acudía también (con nom-  
« bre supuesto, eso sí) a las suscripciones.  
« Donde nunca se la vió, ni bajo su nombre  
« ni bajo seudónimo alguno, fué en las fiestas  
« filantrópicas creadas bajo la apariencia de  
« amor a la humanidad, en las cuales, muchas  
« veces lo de menos es el prójimo y lo de más el  
« sacar el jugo a la dádiva que se desembolsa. »

« Desbordándose en su corazón generoso el  
« amor, y sin mermar un ápice el cariño que  
« por sus hijos sentía, fué creándose una nume-  
« rosísima familia sacada de la clase necesi-  
« tada, que llora hoy apenadísima la pérdida  
« irreparable de tan querida madre. »

« Los hijos del venerable Juan Bosco tenían  
« en ella la primera y más excelente coopera-  
« dora; y tan bien se lo hicieron así comprender  
« a sus alumnos, que éstos, dentro y fuera ya  
« del colegio, llevan siempre entrelazados, en  
« su corazón tres nombres: María Auxiliadora  
« D. Bosco, Da. Estrella. »

Pero lo que de modo especial singularizó a Da. Estrella fué sin duda alguna, el afán santo y constante de proveer a la cristiana educación de los niños pobres. No es fácil calcular el número de los que ella protegió; se preocupaba, sin cesar, su celo maternal de *éste* y de *aquél*; y no sólo daba la mano a los que de ella demandaban socorro, sino que también sabedora de que la corrupción acechaba a alguno, no descansaba hasta lograr ponerle a cubierto de la perversión y de la educación sin Dios.

Siguiendo las huellas de nuestro divino Maestro, copió de Él al pie de la letra su predilección por los niños. Así es que no se concretaba solamente a castigar su peculio para educarlos; sino que teniendo de la caridad un concepto mucho más elevado de aquel que tienen un sinnúmero de católicos (para los cuales esta virtud estriba única y exclusivamente en la limosna material, sin dignarse mirar siquiera al desventurado que la recibe) gustaba de que sus protegidos la vitasen a menudo para ayudar ella misma, con sus constantes *gotas de rocío*, a la formación de sus infantiles corazones.

¡Cómo se transformaba su rostro al acariciarlos! ¡De qué modo más extraordinario brillaban sus ojos cuando, al través de los de sus pequeñuelos, les sondeaba el corazón! ¡Qué cúmulo de nuevas energías recibía su alma al cerciorarse, con sus propios ojos, de que la semilla, que con tantos desvelos había sembrado, fructificaba vigorosa en aquellos terrenos vírgenes!

Ella reía sus gracias y donaires; ella les re-

## INDICE GENERAL DEL AÑO 1912.

### Documentos.

- Carta de D. Pablo Albera a los Cooperadores Sal. 1.  
 Un libro nuevo solve la Obra de D. Bosco, 20.  
 Concepto de la Cooperación salesiana, 40.  
 De Utrera, 51.  
 Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, 66.  
 Las grandes Instituciones de Catolicismo, 94.  
 Juicios sobre D. Bosco y su sistema educativo, 129.  
 Una encíclica en defensa de los indios, 293.  
 Algunas gracias atribuidas a la intercesión de Don Bosco, 295.  
 El Contrato de aprendizaje, 339.

### Artículos de fondo.

- Eficacia educadora de la Confesión, 29, 61, 89.  
 La caridad en la educación, 118, 145, 173, 218, 234, 261, 291, 309.

### Cartas y noticias de familia.

prendía cariñosamente sus faltas; ella, en una palabra, premiando constantemente su aplicación y buena conducta, los estimulaba más y más cada día a que robusteciesen su alma y su inteligencia con la práctica de la virtud y constancia en el estudio.

¡Con cuánta razón, pues, podemos aplicarle el glorioso título de *Apóstol de la niñez!*

Y, ¿qué diremos de su cariño sin límites a nuestra excelsa y hermosísima patrona, María Auxiliadora? ¿qué, de su profundo e inmenso amor a Jesús en el Santísimo Sacramento? — Nada diremos pues la empresa sería ardua y muy superior a nuestras fuerzas. Contentémonos, portando, con saber que estos dos amores fueron el yunque, donde ella forjó la obra de su caridad. Por eso fué su resultado tan brillante.

Fundida su voluntad con la divina, ésta era el eje, en cuyo torno giraban todas sus acciones y anhelos. Ya el frío de la muerte había invadido todo su ser, nos referían los dos sacerdotes (hermano nuestro, el uno; y segundo alumno de esta casa salesiana, el otro) que tuvieron el dolor de recibir su último suspiro; ya, despojado de todo movimiento su desfallecido cuerpo, ni sus ojos eran excitados por la luz ni sus oídos percibían nuestras oraciones, cuando, habiéndole preguntado, *Da. Estrella ¿está V. conforme con la voluntad de Dios?* ¡Sí! respondió ella con voz clara y moviendo sus ya apagados ojos. Este fué el único y bendito adiós pronunciado por aquellos labios que inmediatamente quedaron sellados por la última sonrisa que nos ocultó la tierra.

Damos ya fin a esta pequeña muestra de recuerdo y cariño, enviando desde estas columnas, el más sentido y sincero pésame a sus hijos beneméritos, Da. Ermitas, Da. María de la Estrella y D. Antonio y suplicando a nuestros hermanos, consecuentes cooperadores, antiguos alumnos y niños, que tengan presente en sus oraciones alma tan bella y caritativa.

- Una expedición de 50 misioneros, 8.  
 Primera reunión de las Ex-alumnas de las Hijas de María Auxiliadora, 34.  
 La obra salesiana en el Imperio Austriaco, 69.  
 La conmemoración de D. Bosco en Valsálce — En honor de S. Francisco de Sales, 108.  
 Homenaje a la memoria de D. M. Rúa, 122.  
 Las Escuelas Salesianas en el primer Concurso Agrícola-Industrial del Departamento de la Libertad — República de El Salvador, 124.  
 En Valdocco, 133.  
 El monumento a D. Bosco, 149.  
 Bodas de oro del sacerdocio de Mons. Cagliero y de otros dos Hijos de D. Bosco, 150.  
 Colombia — La exposición prof. de Ibagué, 153.  
 Don Pablo Albera en Inglaterra y Bélgica, 177, 208.  
 De Orense, 155.  
 Alegrias de familia, 205.  
 Bodas de Oro, 221.  
 Fiestas de S. Juan en Valdocco, 225.  
 Don Pablo Albera en Emilia y Toscana, 237, 265.  
 Traslación de las reliquias de S. Franc. de S. 281.  
 Dos iglesias y un monumento en honor de María Auxiliadora — La muerte de cuatro misioneros, 297.  
 La VI Reunión de Directores Diocesanos, 305.  
 Jubileo Sacerdotal de Mons. Cagliero, 313.  
 De Piura, 317.  
**Tesoro espiritual:** 19, 29, 68, 93, 121, 149, 178, 197, 210, 240, 276, 318.

### De nuestras misiones.

- Tierras Magallánicas* — Folk-lore-fueghino, 98, 126, 242, 270, 262.  
*China* — En un bazar de beneficencia, 43.  
*República Argentina* — Diez y seis meses de misión en el Territorio del Río Negro, 75.  
*Territorio del Chubut* — Una Misión fructuosa, 76.  
 La Obra de D. Bosco en Patagonia, 77.  
*Flores y frutos* — Annuy-Car, 102. — Un entierro cristiano, 160; Visita a una aldea cristiana de la China, 173; Kon, viejo Ona, 274.  
*China* — De Macao a Heung-Shan, 156 — Trabajos apostólicos del Rev. P. Domingo Milanese, 160.  
*Brasil* — Entre los bororos del Matto Grosso, 180.  
*China* — La nueva residencia de Ngan-Hang, 211.  
*Congo Belga* — La nueva fundación de Elisabethville, 241.  
 De la Candelaria y Sta. Inés, 248.  
 El Cuarto Congreso Eucarístico en Sto. Tomás de Meliapor, 275.  
*Matto Grosso, Brasil* — Una visita a las colonias, 299, 319. Colocación de la 1ª piedra del templo de

## Cooperadores Salesianos difuntos.

### ESPAÑA.

- Sr. D. Salvio Buscalleja *Cassá de la Selva* (Gerona).  
 Sra. Da. Carmen Sánchez Campos *Cantillana* (Sevilla).  
 » » Leonor Condal *Figueras* (Gerona).  
 Sr. D. Ignacio Prim *Gerona*.  
 » » Manuel Laporta  
 Sra. Da. Bernardina Plata *Jerez* (Cádiz).  
 Excmo. Sra. Marquesa de Sta. Elena  
 Rdo. Sr. D. Lázaro Battle *Lladó* (Gerona).  
 Sra. Da. Joaquina Torrent v. de Casellas *La Bisbal* »  
 » » Ana Ibáñez Fernández *Sevilla*.  
 » » Concepción García »  
 » » Bernarda Ortiz Pérez »  
 Sr. D. Francisco Iser y Tixe »  
 » » Casimiro Rodas *S. Felu de Guixols* (Gerona).

María Aux. en Cuyabá, 321. Una Misión de seis meses en la Patagonia; Del diario de una leprosa, 305. Otra misión de 6 meses en la Patagonia, 322.

### Culto de María Auxiliadora.

**Fiestas.** — Valdocco, 162; Fiesta excepcional, 130; Sarriá, Béjar, Vigo, Carmona, Vigo, Málaga, Sevilla, Alicante, Salamanca, 185; Santander, Ciudadela, Cádiz, Madrid, Baracaldo, 215; Valencia, 277. **Reflexiones.** — Para el mes de María Aux., 130. **Gracias.** — 17, 48, 105, 131, 169, 193, 221, 249, 278, 308, 323.

### Por el mundo salesiano.

**Crónica del Tibidabo.** — La obra del Tibidabo en Madrid, 9; Por el Tibidabo, 82; El Tibidabo en la historia... futura, 95; Para el Tibidabo, 166; ¿Y tú lector no tienes nada que expiar? 152; En el Tibidabo, 308; El sacrificio de los niños, 328. **Fiestas de S. Francisco de Sales.** — Vigo, Huesca, Salamanca, Baracaldo, Sarriá, 81; Ciudadela, Sevilla, 108.

**Crónica de los Ex-alumnos.** — Gorizia, Faenza, Mendoza, 21; Valencia, Ciudadela, 52; Ciudadela, Milán, Savona, 110; Méjico, Ciudadela, 133; Viedma, Mataró, Sevilla, Salamanca, 166; Ciudadela, 194; Santander, 226; Ciudadela, 254; Buenos Aires, 310; Santiago, S. Benigno Canavese, Lu, 330.

**Crónica de los Oratorios festivos.** — Sliema, Valdocco, Valencia, 54; Corabanchel Alto, Madrid, Sevilla, Trieste, 83; Cádiz, Vigo, Trieste, 136; Salamanca, Vigo, 167; Vigo, 253; S. Severo, Ca-tania, 284; Turin, Savona, 312; Lima, Genzano di Roma, 332.

**Noticias varias.** — Roma, Madrid, Santander, Vigo, Salamanca, Montevideo, Guatemala, Talca, Buenos Aires, 22; Buenos Aires, Cavagliá, Santander, Sarriá, S. Pablo, Vigo, Talca, 56; Valencia, Santiago, Bogotá, Vigo, Campello, 86; Nichteroy, La Paz, Punta Arenas, Sevilla, Salamanca, Vigo, 111; Huesca, Valencia, Tegucigalpa, Buenos Aires, Turin, Alejandría, 138; Huesca, Ciudadela, Santander, S. Vito al Tagliamento, 168; Barcelona, Vigo, Huesca, Mataró, Cádiz, Recompensa merecida, 194; Obra caritativa, 224; Madrid, Mataró, La VI semana social, 228; Córdoba, Sarriá, Vigo, Ciudadela, Cádiz, Santander, 254; Béjar, Sarriá, Roma, Venecia, 281; La Obra Salesiana en Alicante, Sarriá, Valencia, 313; Mataró, Utrera, Peregrinación a las fiestas Constantinianas, 332.

**Bibliografía.** — 7, 16, 47, 80, 144, 179, 248, 209.

### Datos necrológicos.

D. José María Quintiana, 60; Da. Ana M. Gaviria, Da. Aurora Valverde, 144; Da. Purificación Sinta, D. Antonio Llanguer, Da. Lucía Carrigo, 200; D. Andrés Mora, 288; S. A. R. la Infanta Da. María Teresa, 316; Da. María de la Estrella, 337. **Cooperadores Salesianos difuntos.** — 60, 116, 144, 252, 288, 316, 339.

**Memorias biográficas** de Mons. Luis Lasagna. — 72, 59, 88, 115, 142, 151, 197, 230, 258, 385, 314, 348.

### Grabados.

Indios Onas, 13; Armas y utensilios de los Onas, 14, 15, 16, 18; S. Pablo. El Santuario del Sgdo. Corazón, 11; Ex-alumnos del Colegio Salesiano de Faenza, 21; Alumnos del Colegio de Gorizia, 23; S. Pablo. Obispos y superiores que tomaron parte en las fiestas del 25º aniversario de la fundación del *Lycen*, 31; Vigo. Niños de las escuelas de la parroquia, 39; Sliema. Los vencedores del certamen catequístico, 45; Misioneros que partieron para el Congo Belga, 21; Turin. Los músicos de la « Valdocco », 41; Utrera. Grupos de alumnos, 52,

53, 55; S. Pablo. Interior de la iglesia del *Lycen*, 58; Talca. La excursión a S. Clemente, 37; Oswiecim. Esperando a D. Pablo Albera, 63; La iglesia salesiana, 70; D. P. Albera y los alumnos, 67; Mons. Nagl, 72; Daszawa. D. P. Albera, huéspedes superiores e hijos de María, 73. Viena. D. P. Albera en el colegio salesiano, 65; Santiago Asamblea nacional de los Ex-alumnos, 84; Trieste. Excursión a Capodistria, 85; Méjico. Niños del oratorio, 99; Villa Colón. Jira de los ex-alumnos, 101; Lima. Asamblea de ex-alumnos, 103; Valencia. Grupo de ex-alumnos, 82; Diez minutos de recreo, 83; Punta Arenas. Gimnastas, 106; Sevilla. El Niño Rey, 112; Vigo. Apostolado de la Oración, 113; D. Miguel Rúa, 122; Trieste. Círculo « Miguel Rúa », 125; Barcelona. Cripta del Tibidabo: vista transversal, 97; Altar mayor, 96; Valencia. Gran mapa en relieve, 109; Comayagüela. Colegio salesiano, 120; Huesca. Nuestros niños en la fiesta del Arbol, 139; D. Juan B. Francesia, D. Juan B. Lemoyne, 148; El apóstol de la Patagonia, 149; China. Niños de primera comunión, 157; Soa Mui. Salinas, 158; El celoso catequista A-Ciò. 160; Ciudadela. El Sr. Inspector, D. José Manfredini, con los antiguos alumnos, 135; Cádiz. Da. Ana de Viya y Jáurequi y su ahijada con los superiores y niños, 137; Vigo. El salón de la rifa, 141; Su Emcia. el Card. Bourne — S. E. Mons. Amigo, 177; Londres. Alumnos del colegio de Battersea, 178; Nueva capilla, 179; Orense. Las primicias, 154; Embrión del Oratorio festivo, 155; Huesca. Ejercicios del grupo gimnástico, 181; Matto Grosso. Una choza de Bororos, 185; Interior de una choza, 186; Orense. Casa salesiana, 168; Sevilla. Grupo de Ex-alumnos, 195; Alicante. Las obras salesianas, 198; Lieja. D. Pablo Albera en el Orfanotrofio de S. Juan Berkman, 209; China. Los catequistas de nuestra misión, 210; La anciana Lucía de Ngan-Hang, 212; D. Juan B. Francesia y D. Juan B. Lemoyne, 221; Turin. Los treinta niños recogidos en el Instituto salesiano del Martinetto, 221; Cádiz. La banda, 225; Santander. La directiva de los Ex-alumnos, El banquete, 229; Bolonia. En la visita de D. Pablo Albera, 238; Elisabetheville. Después del bautismo del 10 de marzo, 241; Indio Yagán, 243; Matto Grosso. Una aldea de Bororos, 245; La civilización avanza, 247; Ciudadela. Bendición de la bandera de los ex-alumnos, 216; La banda de los ex-alumnos, 292; Mataró. Superiores y ex-alumnos, 275; Pisa. Un grupo de cooperadores al rededor de D. Pablo Albera, 267; Liorna. D. Pablo Albera en el Oratorio del Sagrado Corazón, 209; Indios Alcalufes en canoa, 271; Kon, viejo Ona, 275; Sansevero. Compañía de S. José, 276; Sarriá. Guardias nobles de María Auxiliadora, 253; Córdoba. Alumnos internos, 254; Alumnos externos, 255; Santander. Superiores y alumnos del Alta, 285; Colonia del Sagrado Corazón de Jesús entre los Bororos, 301; Sarriá. Velada en el colegio de Sta. Dorotea, 303; Savona. Grupo parcial de niños del Oratorio festivo, 309; Turin. Niños del Oratorio festivo de S. José, 311; S. A. R. la Infanta D. María Teresa, 316; Santander. Oratorio festivo, 329; Da. Estrella, 338; Utrera. Clase de dibujo, 331; Gabinete de Historia Natural, 333; La VI Reunión de los Directores Diocesanos, 331; S. Benigno Canavese, La « Re Arduino », 325; Genzano de Roma. Después del certamen catequístico, 312.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:  
Gerente: JOSE GAMBINO.  
Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa  
Corso Regina Margherita, N. 176 - TURIN.